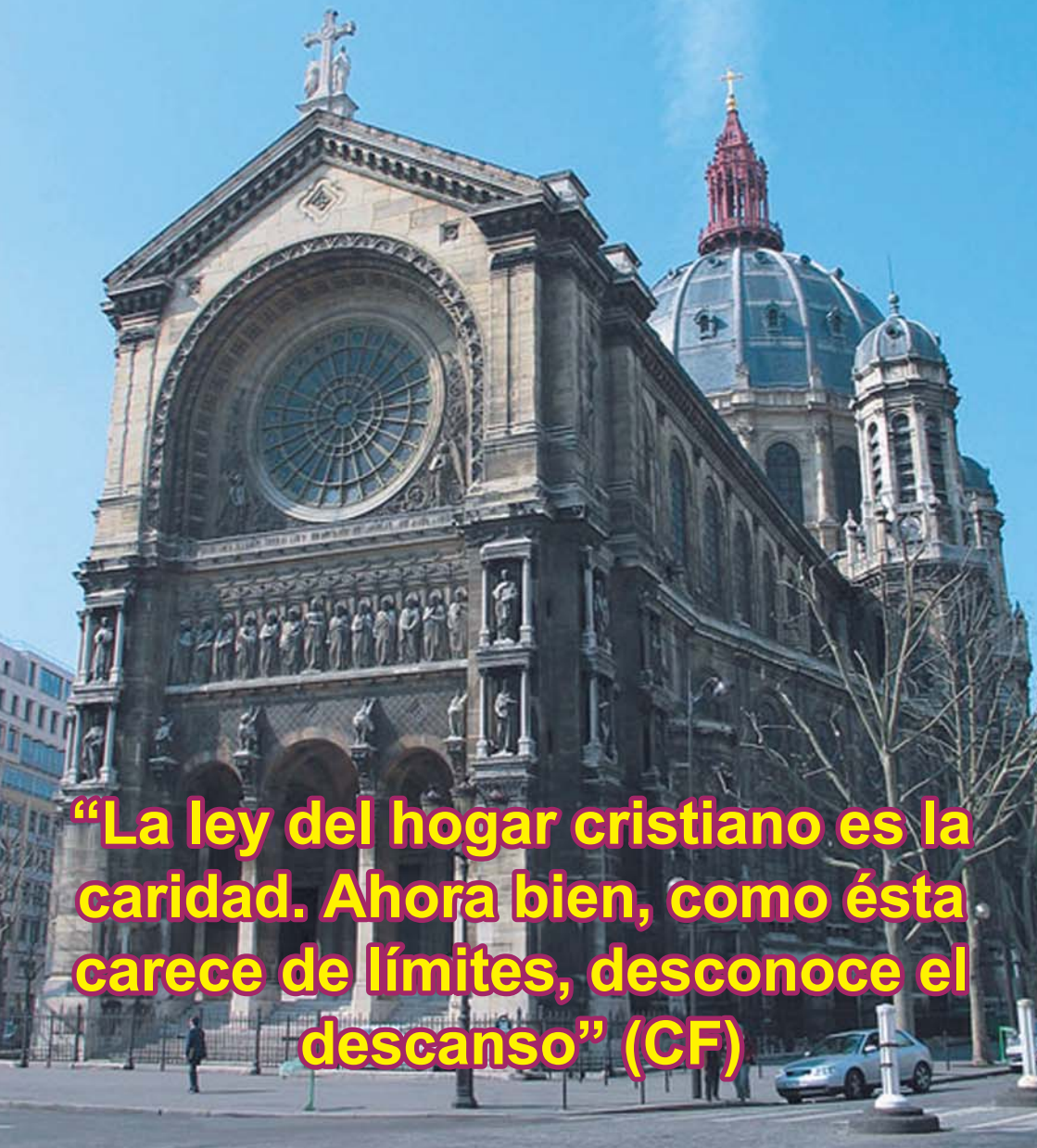
Carta

DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

Nº 239
NOVIEMBRE
DICIEMBRE
2007.



“La ley del hogar cristiano es la caridad. Ahora bien, como ésta carece de límites, desconoce el descanso” (CF)

SUMARIO

Página

Editorial
— Editorial 1
— Nota de la Redacción 3

Correo del Equipo Responsable Internacional (ERI)
— «La "Carta de los Equipos de Nuestra Señora", cumple 60 años» 4

Correo de la Súper Región
— Carta de los Responsables Súper Regionales 8

Colaboraciones extraordinarias con motivo del 60 aniversario de la CARTA FUNDACIONAL de los ENS
— Cristóbal Sàrrias Mosso: *«Sentido profético de la Carta de los ENS»* 10
— María José Torres de Goytia, Viuda de José Luís Soto:
«Carta fundacional de los Equipos de Nuestra Señora» 14
— Álvaro y Mercedes Gómez-Ferrer: *«La Carta, exigencia y rigor»* 15
— Bernardo y Marisol Fernández-Vázquez: *«¡¡Quieren!!»* 17
— Mª Teresa Campo, Viuda de José MaríaVerdejo:
«La Carta, un entrenamiento para fortalecer el amor» 19
— Joaquín Sangrán: *«'La Carta' forja de comunidades cristianas»* 22
— Juan Luís y María José Ferrari-Cortés: *«La Carta Fundacional hoy»* 26
— Carlos y Amparo Gómez-Senent:
«La Carta Fundacional, documento abierto a la renovación» 29
— Miguel Payá Andrés:
«Una guía para un camino compartido de santidad» 33
— Paco y Maru Nemesio-González: *«Frutos de la Carta Fundacional»* 39
— Pedro Fernández Amo: *«Pedagogía de la Carta Fundacional»* 43
— Carlos y Rosa Colina-López:
«La Carta Fundacional: Guía para el amor fraterno» 47

Libro recomendado
— «Henri Caffarel. Un hombre cautivo de Dios» 50

En la casa del Padre
— Oración *«Acción de gracias»* 52

Pliego central
— «La carta mensual» I
— «Discurso del P. Caffarel a mil hogares en Roma» IV

Con licencia eclesiástica.
Edita: **E.N.S**. c/. San Marcos 3, 1º-1ª
Tel/Fax: 91 521 62 82 – 28004-MADRID
Depósito legal: B-28.055-1965
Impreso por GRÁFICAS ALHAMBRA, S.A.
Polígono Tecnológico, Naves 50-51
18100-OGÍJARES (Granada)

Enviar las colaboraciones al HOGAR PÉREZ CONTRERAS en:
Pedro Antonio de Alarcón 16, 2º dcha
18005-GRANADA. Tel. 958 25 60 41
jiperezr@yahoo.es

Puedes visitar: www.equiposens.org

Carta
DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

Nº 239
NOVIEMBRE
DICIEMBRE
2007.

EDITORIAL

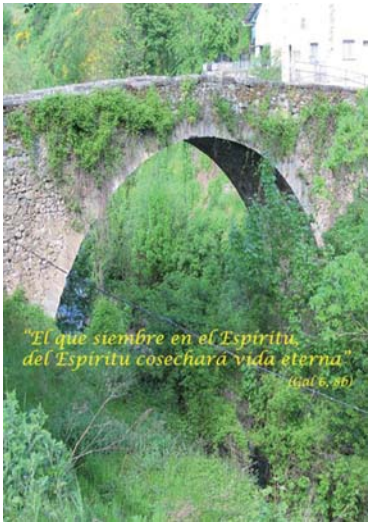
El día **8 de diciembre de 1947,** en la Iglesia de San Agustín de París, se daba a conocer la **Carta Fundacional** de los Equipos de Nuestra Señora, tras tres años de andadura y de reflexión. **Henri Caffarel,** uno de los grandes profetas del siglo XX, con un grupo de parejas cristianas, **ponía a disposición de los matrimonios** que aspiran a una "vida íntegramente cristiana", **un instrumento de santificación**. Hoy, en esta publicación monográfica, no sólo os enviamos una nueva edición de la Carta Fundacional, sino que hemos recogido también el sentir de muchos equipistas y consiliarios que han querido reflexionar sobre ella y dejar constancia de su vigencia y actualidad.

Como muy bien dicen nuestros Responsables Superregionales, esta publicación: la Carta y sus comentarios, **no es algo que pueda leerse "de corrido", sino que requiere volver a ella de forma recurrente y continuada**, porque la fuente de nuestros Equipos y los artículos que versan sobre ella nos pueden dar luz en diversos momentos de nuestro peregrinar cristiano. El homenaje que hoy hacemos a nuestra Carta, con esta publicación, no es producto de la nostalgia ni del mero recuerdo, sino que pretende ser, afirman Carlos y Rosa Colina-López, "una forma de recuperar el aliento, admirar el buen trazado, analizarlo y **seguir hacia delante construyendo el futuro**".

Lo primero que nos sorprende en la Carta es la **radicalidad de su compromiso**, como muy bien ponen de manifiesto Álvaro y Mercedes Gómez Ferrer, al utilizar expresiones del siguiente tenor: "aspiran a una vida íntegramente cristiana", "llegar al límite extremo de sus promesas bautismales", "se entregan a Cristo incondicionalmente" o "hacen del Evangelio la norma de su vida", con objeto de conseguir una espiritualidad cristiana conyugal, lo cual representa hoy, para nosotros, un aldabonazo y una invitación a profundizar en nuestra vida cristiana.

Esa espiritualidad conyugal de que la Carta nos habla **tiene muchas dimensiones** que son analizadas con rigor por el P. Miguel Payá: la **cristocéntrica,** que consiste en "vivir para

Cristo…"; la **eclesial,** es decir, vivir en comunión con la Iglesia; la **comunidad cristiana**, el equipo, que ha de vivirse como una pequeña comunidad cristiana, a imagen de las del Nuevo Testamento; y la **mundana,** viviendo la fe en el mundo y empeñándose en transformarlo desde dentro. **Esas dimensiones se han de vivir desde cinco planos** superpuestos: el **personal,** con el sí quiero; el **conyugal** o vivir el nosotros con entrega; el **familiar** , que es una ampliación del anterior; el **Equipo,** o vida en comunidad; el **Movimiento,** que facilita el desarrollo de lo anterior; y la **sociedad,** que es donde mostramos nuestras convicciones y nuestras vivencias cristianas.



En la Carta, además, hay dos partes bien diferenciadas: el **carisma** o la mística, lo que queremos ser; y la **metodología,** o cómo llevarlo a cabo. Para Joaquín Sangrán, el **carisma básico** del Movimiento es el ser una "**comunidad que aspira a vivir unida al Padre, en comunión con la Iglesia y abierta al mundo**", y cuyo deambular ha de asemejarse al de las primeras comunidades cristianas, cuyas virtudes debían ser, según San Pablo (Col 3, 12-17) las siguientes: "humildad, tolerancia, ayuda mutua, ternura, limpieza de intenciones, amor y fidelidad a Cristo hasta la muerte". Por ello, concluye Sangrán, **la Carta es "forjadora de Comunidades Cristianas y sementera de iglesias domésticas"**. En cuanto a la metodología, los medios que la Carta contempla para lograr el carisma, son: la oración personal y conyugal, la puesta en común, la ayuda mutua, el retiro anual, el estudio, la regla de vida y la sentada, medios todos ellos que, según Sangrán, infunden a nuestro Movimiento el dinamismo suficiente para poder "**insertarnos"**, siendo levadura; y "**dispersarnos**", siendo profetas en medio del mundo.

Precisamente en esa función evangelizadora se detienen Paco y Maru para recordarnos que estamos llamados, como dice la Carta y nos recordaba Juan Pablo II, a **"dar testimonio de la grandeza del amor humano, del matrimonio y de la familia**, en la sociedad y en la Iglesia, y en particular ante los jóvenes…,

ante los matrimonios en crisis, y las personas separadas, divorciadas y casadas nuevamente".

Por último, en la Carta se afirma que "para poder adaptarse a la evolución del Movimiento y de sus miembros, **ha de poder ser puesta al día".** Pues bien, tanto María José y Juan Luís como Amparo y Carlos analizan en profundidad cómo los Equipos se han ido adaptando a los tiempos con otros documentos**:" ¿Qué es un Equipo de Nuestra Señora? Complemento a la Carta Fundacional",** en 1976; y **"El Segundo Aliento",** en 1988. Con ellos, se ha tratado de actualizar ciertos aspectos de la Carta al Concilio Vaticano II y dar respuesta a muchos problemas del mundo de hoy, para que los Equipos **"sean realmente fermento de renovación**" en la Iglesia y en el mundo, tal y como quería su fundador.

Equipo de Redacción

La Carta Fundacional para cada Hogar de los ENS

La Súper Región España ha realizado la reedición de la Carta Fundacional de los Equipos de Nuestra Señora, que fue promulgada el 8 de diciembre de 1947 en la Iglesia de San Agustín de París, sumándose así a las celebraciones de acción de gracias con que todos los Equipos recordarán el cumplimiento de los 60 años del nacimiento oficial del Movimiento.

Dicha reedición se incluye como Separata de este número, que llegará así a todos los hogares de los Equipos españoles, como sugerencia de una nueva lectura reposada a la luz de la experiencia de toda una vida de Equipo.

LA "CARTA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA" CUMPLE 60 AÑOS

Como decía Jean Allemand en su libro **"Henri Caffarel: un hombre cautivo de Dios",** varios problemas llevaron, en 1947, al Padre Caffarel y las tres parejas que coordinaban los grupos existentes en la época, a escribir la "Carta de los Equipos de Nuestra Señora". Estos problemas surgían del éxito de los equipos en Francia y en el extranjero; estaban preocupados por una cierta debilitación del espíritu que animaba a las parejas pertenecientes al Movimiento y por la realidad de una sociedad cada vez más compleja. La Carta, que fue anunciada en la Carta mensual de Noviembre de 1947, y firmada el 8 de diciembre del mismo año, fue publicada en la Carta mensual de Enero de 1948.

"Vivimos en una época de contrastes. Mientras por un lado triunfan el divorcio, el adulterio y el neomaltusianismo, por otro lado menudean los esposos que aspiran a una vida íntegramente cristiana." ¡Con estas palabras comenzaba la Carta! Establece la motivación esencial del Movimiento: llevar a las parejas y las familias hacia la santidad. ¡Estas palabras podrían haber sido escritas hoy mismo!

La primera parte de este extracto de la Carta describe la actitud negativa, pero muy clara, de la sociedad francesa en la época en la que fue escrita. Leyendo la Carta, nos damos cuenta de que hay una clara intencionalidad tras ella: **"(las parejas) ambicionan llevar al límite sus promesas bautismales".** La espiritualidad francesa, que hunde sus raíces en los siglos precedentes, estaba al tanto de la importancia que tenía basar la vida cristiana en el bautismo. El deseo del padre Caffarel no era poner el naciente Movimiento en pie de guerra contra la sociedad, sino ofrecer una vía de santificación para las parejas. Las palabras de la Escritura, **"Sed Santos", "Sed perfec-**

tos como vuestro Padre es perfecto”, no son meras pías exhortaciones, sino que apuntan a objetivos bien precisos.

Más aún, estos objetivos, no pueden limitarse al ámbito privado, deben ofrecerse a toda la humanidad: **“Quieren que su amor, santificado por el Sacramento del matrimonio, sea… un testimonio para los hombres, dando pruebas evidentes de que Cristo ha salvado el amor” y más aún: “quieren convertir todas sus actividades en una colaboración a la obra de Dios y en un servicio a los hombres.”**

Han pasado sesenta años desde que se escribió la “Carta de los Equipos de Nuestra Señora”. Cada Sector del Movimiento encontrará su propia manera de marcar este aniversario. El Equipo Responsable Internacional quiere aprovechar esta ocasión para expresar un profundo agradecimiento a Dios y a todos aquellos que se han dedicado durante esos años a animar este soplo del Espíritu.

En el encuentro que tendrá lugar en París el próximo 8 de diciembre, el Equipo Responsable Internacional expresará su gratitud a aquéllos que han dedicado su vida al valioso trabajo de la “santificación de las parejas a través de la metodología de los Equipos de Nuestra Señora”, y escucharán a sus hermanos y hermanas de cara a mirar hacia el futuro y recoger nuevas demandas para compartirlas con todos los miembros de los equipos.

Hoy nos encontramos con problemas nuevos aunque parecidos. No estamos llamados a trabajar en una nueva “Carta de los Equipos de Nuestra Señora”, pero sí a redescu-

brir la fuerza e intuición presentes en la Carta para tomarla como guía en la tarea de ofrecer respuestas fuertes para la vida del Movimiento en nuestros días. La expansión de los Equipos en todos los países del mundo requiere la construcción de un Movimiento de calidad y testimonio.

La segunda mitad de la Carta propone dos pilares sobre los que basarnos para vivir en el mundo actual, a saber: ayuda mutua y testimonio. La ayuda mutua no se limita a una ayuda material; es primero, y sobre todo, apoyo mutuo en el camino de la fe. No somos miembros de Equipos por casualidad; es porque creemos en un compromiso en el apoyo mutuo de nuestra fe a través de la oración y en un conocimiento más profundo del misterio de Cristo. Es mucho más que vivir en una asociación estructurada con estrategias coordinadas; es ser responsables y comprometidos a recorrer el camino de la fe con nuestros hermanos y hermanas, no por separado sino juntos. Además, para el Padre Caffarel, el testimonio tiene como modelo a las comunidades de los primeros apóstoles, el del amor fraternal.

Plantear preguntas y buscar respuestas es obligación de todos los miembros de los Equipos. Nuestra elección de temas de estudio y nuestra oración deberían verse reflejados en la vida de cada equipo. La necesidad de mayor profundidad debería ir de la mano de una fe que va madurando. Las dificultades que muchos equipos experimentan con las diferentes partes de la reunión mensual no deben llevarnos a bajar el listón, sino a buscar las vías y los medios más adecuados para mantener el camino hacia la santidad de cada pareja, y a buscar el bien espiritual de la sociedad en la que vivimos. A través del legado del Padre Caffarel, el Espíritu Santo no nos coloca contra la sociedad sino que nos ha puesto colocados en nuestro mundo para creer en Dios que salva al mundo a través del amor.

Creo que llevar al mundo el testimonio de que **"Dios ha salvado a la humanidad a través del amor"** y,

al mismo tiempo, creer en un trabajo de **"reparación por los pecados contra el matrimonio"** es vital para los tiempos en los que vivimos y en cada una de las partes del mundo donde el Movimiento está actualmente en desarrollo. Este trabajo nos llama a todos a ser fieles a Dios y a participar en los acontecimientos a través de los cuales vivimos, pero también a la lealtad en el camino que hemos escogido. En este tiempo de expansión del Movimiento, las respuestas a solicitudes y expectativas sólo vendrán a través de la oración y la búsqueda conjunta.

Las reacciones hacia la "Carta de los Equipos de Nuestra Señora" tras su aparición, no siempre fueron favorables. Hubo objeciones. A finales de 1948 el Padre Caffarel invitó a los miembros de los equipos a preguntarse: **"¿Por qué entramos en los Equipos?** Y añadía: **"Si me decís: "Queremos participar en la gran tarea emprendida por los Equipos de Nuestra Señora, queremos establecer el reino de Cristo en nuestros hogares, queremos que la santidad eche raíces en el mundo moderno, no que sea el coto privado de los monjes, queremos formar buenos trabajadores en la sociedad, apóstoles fuertes de Cristo..., entonces diré que tenéis la idea adecuada; vuestro equipo será una ayuda para los demás equipos".** (Carta mensual de Diciembre 1948).

Padre Ángelo Epis

Consiliario ERI

"Queridos hijos, Consiliarios de los Equipos de Nuestra Señora, vosotros sabéis muy bien, debido a una experiencia prolongada y rica, que vuestro celibato consagrado os da una disponibilidad particular para ser en medio de los matrimonios en su caminar a la santidad, los testigos activos del Señor en la Iglesia." *(Pablo VI, Discurso a los ENS)*

CARTA DE LOS RESPONSABLES SÚPER REGIONALES

Queridos amigos:

¡PAZ Y BIEN!

Al abrir esta Carta nº 239, lo habréis hecho, como siempre, de forma mecánica, pero ¡de repente!, veis que es diferente. Hay algo en la bolsa junto a la Carta, y seguidamente os preguntáis: "¿y esto qué es?".

Pues bien, en la reunión del Colegio Superregional de sep-

tiembre, se decidió por unanimidad hacer una **edición especial de la Carta Fundacional con motivo de su 60º aniversario**, la cual fue aprobada y firmada el 8 de diciembre de 1947, en París, en la Basílica de S. Agustín. Esta edición pensamos que fuera en el formato que los más antiguos conocimos y estudiamos en nuestro pilotaje y aún conservamos en nuestras casas. Solamente hemos cambiado la portada. Las nuevas generaciones de equipiers ya la leen y la estudian insertada en la Guía. Y ésta es la respuesta a esa pregunta.

Por otra parte, ya os anunciábamos en la Carta 238 que esta Carta bimensual, próxima al 8 de diciembre, sería monográfica acerca de la misma. Para ello, el Equipo de Redacción acordó pedir a todos los matrimonios y Consiliarios Superregionales de España de los últimos 30 años (más atrás hubiera sido imposible)

una reflexión sobre el aspecto que desearan resaltar de la Carta Fundacional. Nosotros los llamamos personalmente, cosa que nos ha alegrado mucho hacerlo pues ha sido un motivo para intercambiar experiencias muy interesantes. Todos, con gran disponibilidad y cariño aceptaron el encargo y el resultado es lo que hoy tenéis entre vuestras manos. En nuestro nombre y en el de todos vosotros les queremos agradecer que por unas horas hayan "aparcado" su trabajo para dedicarnos un tiempo que normalmente les falta. Muchas gracias a todos ellos.

Deciros que el Equipo de Redacción está muy contento con el resultado. Creemos que todos los artículos son profundos y que merece la pena que se lean con detenimiento. No es una Carta que se pueda, ni deba, leerse "de corrido"; cada artículo merece la pena que se medite. Tomaos vuestro tiempo.

Y también os invitamos a **releer la Carta Fundacional**. Es un tesoro en sí misma. No se trata de un texto arqueológico, es decir, de un texto que pertenece al pasado y que se debe estudiar como si fuera un libro incunable, sino que se trata de un texto vivo, que está presente en la lógica y en la dinámica cotidiana de los Equipos.

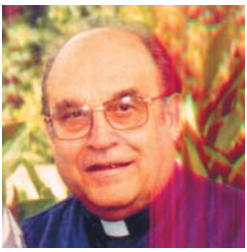
Conmemorar significa mirar hacia atrás reflexivamente. Conmemorar es recordar; pero no recordar solitariamente, sino compartir comunitariamente el recuerdo; y no sólo compartirlo, sino darle vida, darle forma. No se trata de mirar al pasado para quedarse anclado en él, y menos aún para sentir nostalgia. Se trata de ir hacia el pasado para recuperar el aliento, admirar el camino trazado, analizarlo en profundidad y seguir hacia adelante construyendo el futuro. Éste es el objetivo de esta carta monográfica.

Y por último, **conmemorar también significa festejar el pasado** y celebrarlo en comunidad con quienes se sienten herederos de ese pasado. Por esto, os animamos a todos los Sectores que celebréis en comunidad este evento con algún acto de acción de gracias al Señor por este regalo que supuso la carta Fundacional para la Iglesia y para todos los matrimonios que hemos sido llamados por Él para servirle en este camino.

Un abrazo fraternal

Carlos y Rosa Colina-López
R. Superregionales de España
Equipo 24 de Granada

SENTIDO PROFÉTICO DE LA CARTA DE LOS ENS



Cristóbal Sàrrias Mosso, S.I.

Consiliario E.R.I. 1984-2000

Cuando en 1947 el pequeño grupo de matrimonios que acudió al P. Caffarel en busca de ayuda, no sospechaba que abría un camino nuevo en el gran mapa de la vida de la Iglesia. Estas jóvenes parejas iban a emprender una aventura, sin saberlo.

La inquietud ante la realidad de posguerra que estaban viviendo les preocupaba. Y la herida social y personal producida por el desastre colectivo les urgía. Veían cómo en su entorno se buscaban respuestas. La dura realidad les obligaba a caminar por un desierto de desolación y ruinas: era el final de una guerra, en la que valores hasta entonces inconmovibles, pasaron a ser restos de serie de la almoneda de la vida.

¿Podían contar individualmente con algo que les fortaleciera en su fe? ¿Había alguna manera de hacer que cada uno de ellos recuperara la esperanza en su estilo personal de

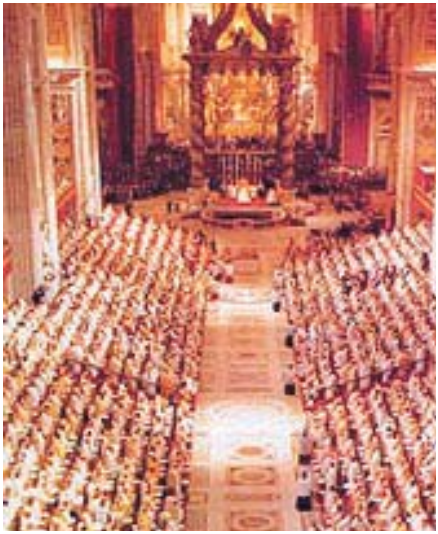
vida? ¿Podría existir un posible reencuentro del sentido cristiano en su quehacer cotidiano?

La intuición del P. Caffarel y su sentido práctico entablaron un diálogo abierto con ellos, y surgió de la búsqueda de dirección espiritual individual, la primera semilla de la espiritualidad matrimonial. El sacramento del matrimonio iba a adquirir un protagonismo que hasta entonces no había tenido. De alguna manera estaban trazando un itinerario que culminaría en una primera etapa importante: el Concilio Vaticano II y sus afirmaciones sobre el Sacramento del Matrimonio.

Este fue un primer signo profético: de aquel pequeño grupo iban a surgir los fundamentos de la espiritualidad matrimonial. Marido y mujer unidos en la búsqueda común del sentido cristiano de la vida. Y la "pequeña iglesia" inicial, comunicó la buena nueva a otras parejas. El sacramento del matrimonio como fuente de vida espiritual; la gracia del sacramento "reactivada". Va a girar en torno a él toda la espiritualidad de la pareja.

Se abría un campo inmenso de reflexión y de acción, insospechado en sus inicios, con ciertas reticencias por parte de quienes no habían valorado en su auténtica dimensión el matrimonio como sacramento… Varias parejas vieron con entusiasmo, quizás inicialmente entre brumas, lo que podía suponer este nueva perspectiva. Y surgieron los equipos de Nuestra Señora de la Alegría, los EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA.

Ante el hecho del crecimiento, se convino en redactar unas líneas que justificaran y alentaran a quienes se unieron a ellos: nació la CARTA DE LOS EQUIPOS que, en su redactado austero y sencillo, traza las líneas básicas de lo que ha de ser la espiritualidad matrimonial como respuesta a los desafíos del momento en que se



redactó. Todo el edificio de las nuevos equipos matrimoniales iba a sostenerse sobre estos puntos concretos, y la fidelidad a ellos va a responder a los desafíos de la sociedad en la que están inmersos los hombres y mujeres unidos por el sacramento del matrimonio.

P. Caffarel, y en una economía de austeridad de posguerra, había que buscar eficacia y apelar a virtudes esenciales del cristianismo que quizá se habían olvidado. ¿No había prometido Jesús estar en medio de aquellos que se reunieran en su nombre? Si se juntaban, aportando su experiencia espiritual,

El primer paso profético se dio en la misma denominación de EQUIPOS. Se suponía un encuentro de matrimonios que buscaban la respuesta a sus inquietudes, y necesitaban abrir un horizonte de esperanza en su vida.

¿Reunirse? La primera cuestión que se plantea era la de pasar del caminar individual a la marcha en colectivo. Con el

aumentaban la capacidad de encuentro en la sociedad en que vivían, y hacían verdad la promesa de Jesús, pues en su nombre estaban reunidos. De ahí la novedad de una espiritualidad que, no solamente aportaba una inflexión especial sobre la pareja unida en matrimonio, sino sobre varias parejas reunidas para fortalecer la presencia del mensaje evangélico en la sociedad que necesi-

taba resurgir de los despojos de la guerra.

No hay que olvidar que la CARTA invita a vivir la espiritualidad del matrimonio EN EQUIPO, y la vida en equipo supone un elemento esencial, como es la REUNIÓN, pero a la que hay que ir con el bagaje de las vivencias espirituales que proporciona la oración, la revisión, el diálogo, el estudio. De ahí que vivir en cristiano en los EQUIPOS, en un mundo frágil, frívolo, que vive de filosofías que hablan de la muerte de Dios, supone un contraste eficaz, según el evangelio. La CARTA es clara, y solamente en la fidelidad a la CARTA estriba la eficacia del Movimiento. No se dictan normas, pero se proponen puntos concretos para que la pareja tenga en sí misma el germen de un dinamismo espiritual, que responda a la llamada de una espiritualidad activa, siempre en crecimiento, realista, estructurada sobre la realidad dual de un sacramento compartido y único, que un día se administraron bajo la presencia y protección de la Iglesia, sacramento primordial. El valor profético de la primera intuición lo ha demostrado la Historia de estos sesenta años.

Cristóbal Sàrrias Mosso

Valencia 4

"La oración es dejar este lugar tumultuoso de nuestro ser, del que antes hablaba, es reunir todas nuestras facultades y hundirnos en la noche árida hacia lo más profundo de nuestra alma. Ahí, una vez en el umbral del santuario, sólo nos queda callar y estar atentos. No se trata de una sensación espiritual, de una experiencia interior, se trata de fe: creer en la Presencia, Adorar en silencio a la Trinidad viva. Ofrecerse y abrirse a la vida que brota. Adherirse y comunicarse con su Acto eterno". *(Henri Caffarel: Cien cartas, p.12)*

CARTA FUNDACIONAL DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

María José Torres de Goytia,
Viuda de José Luís Soto

Resp. Súper Regionales 1970-1974

Conmemorar el aniversario de la Carta Fundacional de los Equipos de Nuestra Señora supone: un acto de agradecimiento y un acto de reflexión.

- De agradecimiento por el regalo que ha supuesto para todos nosotros y para el Movimiento como tal, que ha tenido en este texto su verdadera columna vertebral.

- De reflexión porque es la ocasión de hacer un esfuerzo a todos los niveles, incluso personal, para purificar nuestras ideas sobre los Equipos de Nuestra Señora y revitalizar nuestra fidelidad al contenido total de la Carta Fundacional.

Es importante comprender que la elaboración de este documento se llevó a cabo en el año 1947. En ese tiempo el pensamiento eclesial sobre el matrimonio se centraba en su realidad religiosa y social estrechamente ligada a la finalidad de la procreación. Poco se hablaba de los cónyuges y de su amor conyugal.

En el Concilio se produjo un gran cambio. Por eso es muy sorprendente encontrar en un texto del año 1947 un avance o anticipo de lo que luego el Concilio iría trabajando e introduciendo en el pensamiento eclesial veinte años después.

Es desde el Vaticano II cuando se ha desarrollado una teología del matrimonio y la familia.

María José Torres de Goytia
Valencia 5

LA CARTA FUNDACIONAL, EXIGENCIA Y RIGOR

Álvaro y Mercedes Gómez-Ferrer

Resp. Súper Regionales
Miembros del E.R.I. 1982-1988
Responsables del E.R.I. 1988-1994

Nunca olvidaremos dos frases del Padre Caffarel: "*el Espíritu Santo no es cómplice de los perezosos" y "al escribir no hagáis literatura sino ciencia. Que cada palabra responda exactamente a lo que queréis decir, que no sea superflua ni ambigua sino exacta".*

Estas dos citas ilustran un poco la manera de ser y de trabajar del Padre Caffarel; nada se dejaba a la improvisación, todo obedecía a un rigor y a una exigencia. Las dos cosas aparecen en toda su radicalidad en la Carta Fundacional de los Equipos, el documento que resumía para él el tipo de espiritualidad que quería proponer y transmitir.

No se puede achacar el estilo voluntarista y exigente de la Carta solamente a una cuestión de época, a una cuestión coyuntural. Detrás de las expresiones que nos hablan de un momento histórico determinado hay una voluntad expresa de fundar los Equipos sobre roca, de edificar el carisma del Movimiento sobre algo serio que aunara la razón y el corazón, el sentimiento y la voluntad, la formación y la intuición, la espiritualidad y la pedagogía.

Eso es algo que queda patente cuando se relee la Carta. Nos vamos a fijar especialmente en su primer capítulo titulado **"El porqué de los Equipos"**. En este capítulo tan conocido por todos nosotros y que es una programación de intenciones, hay un verbo que se repite insistentemente, de hecho 5 veces, es el verbo "**quieren"**, además de **"desean**", 1 vez, y "**han decidido**", 1 vez también. Todos estos verbos apelan a la voluntad. Recuerdan el "me determiné" de Santa Teresa cuando hablaba en las Moradas de su compromiso con la oración.

Para el Padre Caffarel y los hogares de esta primera

hora las parejas de los Equipos se comprometen de modo firme e inequívoco en una dirección concreta. Hay que fijarse además en otras expresiones que continúan en la misma línea. Por ejemplo: "aspiran a una vida **integralmente** cristiana", "su ambición es llegar **al límite extremo** de sus promesas bautismales", "se entregan a Cristo **incondicionalment**e", quieren servirle **sin discusión", "**hacen del Evangelio **la norma** de su familia"**... etc.**

Por eso acaba el capítulo con la famosa frase "no son guarderías de adultos sino **una fuerza de choque** formada por voluntarios**".**

Si somos sinceros, las vidas de casi todos nosotros están muy lejos de esa radicalidad, de ese rigor. Por eso muchos equipiers de la época no aceptaron la Carta y a causa de ese pensamiento exigente muchos otros más tarde se opusieron claramente al Padre Caffarel diciéndole que el Movimiento no podía ser sólo un Movimiento de perfección del que quedaran excluidos los débiles.

Pero eso era malinterpretar lo que el Padre Caffarel tenía como objetivo para los Equipos de Nuestra Señora. Sus palabras eran las siguientes: *"No rebajéis la exigencia. El pequeño novicio debe saber desde el principio a lo que ha sido llamado, aunque nunca acabe de llegar y esté siempre recomenzando"*. Para él, los Equipos eran un Movimiento de iniciación que llamaba a la perfección.

A veces tenemos miedo de presentar así las cosas, porque no nos sentimos coherentes con nuestra propia vida y porque tememos asustar a los demás. Sin embargo la perfección a la que el Movimiento nos llama no es una perfección moral, una perfección de superación de metas que quizás nos haría orgullosos y nos alejaría de los demás, sino la perfección del amor que es algo muy distinto.

Lo que nos está diciendo la Carta con esas palabras tan fuertes es que el Movimiento nos llama a la exigencia de una vida dirigida, llevada y dominada por el Amor, lo cual es por un lado esfuerzo, seriedad, compromiso, rigor, pero por otro es también, y sobre todo, creatividad, libertad, personalización, un viento imprevisible del Espíritu.

Alvaro y Mercedes Gómez-Ferrer
Valencia 26

¡¡QUIEREN!!

Bernardo y Marisol Fernández-Vázquez

Resp. Súper Regionales 1980-1986

Una sola palabra es suficiente, a veces, para decir y definir algo importante.

QUIEREN es la palabra que más veces se repite en la primera parte de la CARTA FUNDACIONAL DE LOS E.N.S. y en esta palabra se incluye: desean, ambicionan, aspiran...

Sí, quiero, dicen los esposos el día de su boda.

Sí, quiero amarte

Sí, quiero ayudarte

Sí, quiero perdonarte

Sí, quiero animarte

Sí, quiero protegerte

Sí, quiero alegrarte

Sí, quiero consolarte... en una palabra: hacerte feliz, y lo dicen ante el Señor que nos dijo: sin Mi, nada podéis hacer.

Todo esto no es sólo un sentimiento o enamoramiento...

El querer es un acto de la voluntad, desde la libertad, para que sea verdadero.

Los Equipos, han conseguido desvelar el gran misterio del Sacramento del Matrimo-

nio y de la unión de la pareja *Comunidad Fecunda de Vida y Amor*.

Y su gran logro es que nos reunimos en nombre del Señor, que se encuentra como Él lo dijo, en medio de nosotros, y que con Su ayuda y la de los otros miembros del equipo, somos capaces de superar nuestras debilidades, penas y dificultades; y participar, también, de los esfuerzos y alegrías de todos, creciendo en el amor conyugal y en el amor al prójimo.

Os vamos a recordar una frase que nos impactó en el encuentro de los E.N.S. con Pablo VI en 1970.

"Un hombre y una mujer que se aman, la sonrisa de un niño, la paz de un hogar; testimonio y experiencia de la existencia de otro Amor y su reclamo infinito."

¡QUERÁMOS! ¡LUCHÉMOS! ¡ESFORCÉMONOS! ¡AYUDÉMONOS!

Las familias tenemos que ser la base de la sociedad y la alegría de la Iglesia, que es la que sentimos cuando tenemos la reunión de equipo: "una verdadera comunidad cristiana".

Todo esto os lo recordamos con cariño

Marisol y Bernardo
Vigo 15

"El amor humano es la referencia que nos ayuda a entender el amor divino. Por el poder que tiene de hacer de dos seres uno solo salvaguardando, siempre, la personalidad de cada uno de ellos, el amor nos permite adquirir la inteligencia necesaria para comprender la misteriosa unión de Cristo con la humanidad y del matrimonio espiritual del alma con su Dios".
(Henri Caffarel: Propos sur l'amour et la grace)

LA CARTA: UN ENTRENAMIENTO PARA FORTALECER EL AMOR

María Teresa Campo
Viuda de José María Verdejo

Resp. Súper Regionales 1986-1991

En el comienzo de la Carta Fundacional, cuando se habla de la Mística de los Equipos, se nos dice: "***No hay vida cristiana sin fe viva. No hay fe viva y progresiva sin reflexión.***"

Cuando me pidieron que colaborara con una reflexión acerca de la Carta Fundacional con motivo de su 60º aniversario, pensé que lo único que podía aportar era nuestra experiencia en el Movimiento y lo que éste nos ayudó en nuestras vidas.

Entramos en los Equipos, hace 46 años, casi recién casados. Llevamos 32 como matrimonio y 14 como viuda. Buscábamos ayuda para crecer en la fe y en nuestro matrimonio. Por casualidad, nos encontramos con el Movimiento y lo que éste nos ofrecía, coincidía con nuestras aspiraciones. Los Equipos nos daban todos los medios necesarios para avanzar en este proyecto.

El listón de la Mística del Movimiento está muy alto, no fue fácil porque la convivencia a cualquier nivel, tanto de pareja como de relación con los demás, es complicada.

Los Puntos de Esfuerzo: la Oración, la Lectura de la Palabra, la Regla de Vida; el estudio del Tema..., etc., nos ayudaron para un mayor conocimiento de Dios y en la profundización de la fe.

El Diálogo Conyugal, la Participación y la Puesta en Común nos han ayudado en el conocimiento y comprensión del otro. Fuimos adquiriendo valores y actitudes más humanas, aprendiendo a respetar al otro, a ponernos en su lugar, a preocuparnos por él y a compartir.

El equipo es una escuela de vida, no sólo porque ayudó a mejorar nuestra relación como pareja sino porque además se ha hecho extensible a las demás personas con las que nos relacionamos.

A lo largo de la vida, surgen problemas y momentos de crisis en todos los matrimonios. Todo el aprendizaje que los medios del Movimiento ponían a nuestra disposición nos sirvió como **entrenamiento** para afrontarlos, asumirlos y superarlos.

La crisis superada era un peldaño más que subíamos, nuestro amor se fortalecía y fue creando unos lazos tan fuertes y profundos en el corazón, que ni la misma muerte pudo romper. Nos separamos físicamente, pero nuestro amor ha ido mucho más allá. (He podido comprobar en mí misma que el P. Caffarel tenía razón cuando les decía a las viudas: "el amor es más fuerte que la muerte")

Con la muerte de José María, me faltó el apoyo, la ayuda y la persona que sabes que apuesta por ti por encima de todo; quedas rota (los que han vivido esta experiencia lo saben muy bien). Pero la vida tiene que seguir adelante, tienes hijos, nietos, madre y familiares ancianos que también tienen necesidades. La confianza en Dios y la fuerte experiencia de ÉL en los dos años de enfermedad y muerte de José María, dio sentido a mi vida, me ayudó y dio fuerzas para seguir adelante. A pesar de todo, hay un antes y un después totalmente diferente; se aprende a vivir de nuevo. Mi apoyo son las palabras de Jesús :

"El que quiera seguirme coja su cruz y me siga".

Mi agradecimiento a mi equipo de base porque sin su apoyo y el ejemplo de sus miembros, no hubiéramos podido desarrollarnos y crecer como personas.

Mi agradecimiento también, al Movimiento porque nos sigue acogiendo a las viudas y viudos, porque, en nuestras circunstancias, necesitamos, aún más, de los medios del Movimiento (excluyendo lo específico conyugal) para seguir profundizando en la fe, progresando en el encuentro con Dios y en los valores y actitudes humanas.

De nuestro paso por distintas Responsabilidades, ¡cuantos recuerdos y momentos vividos!: los encuentros, char-

las, jornadas de trabajo… en las que tuvimos la oportunidad y la gran suerte de conocer a tantos matrimonios, que en distintas Responsabilidades, fueron ejemplo para nosotros. Su entusiasmo, esfuerzo, sacrificio, trabajo y disponibilidad al servicio del Movimiento han hecho posible que los Equipos, HOY, sigan ayudando a tantos matrimonios. No puedo enumerarlos porque la lista sería interminable. Un recuerdo muy especial, para dos consiliarios que han dejado huella en mi vida: Joaquín Sangrán, consiliario nacional muchos años y Julián Rubio, consiliario de mi equipo de base y Sector, fallecido hace unos años.

No quiero terminar sin un recuerdo para el P. Caffarel que tanto bien ha hecho a tantos matrimonios y familias. Recuerdo la reunión de Regionales en Francia, en la que él se despedía del Movimiento y entre muchas cosas de las que dijo, me impresionó una frase:

"El Movimiento es un proyecto inacabado…"

El Magnificat nos une a todos en oración por el Movimiento; estoy segura que ésta será escuchada e iluminará a los que hoy tienen Responsabilidades para que el Movimiento siga siendo luz y ayuda a otros matrimonios.

Un fraternal abrazo,

Mª Teresa Campo
Viuda de José María Verdejo

"Un hombre y una mujer que se quieren, una sonrisa de un niño, la paz de un hogar: predicación sin palabras, pero tan asombrosamente persuasiva en la que cualquier humano puede adivinar como transparentándose el reflejo de otro amor y su reclamo infinito." *(Pablo VI, Discurso a los ENS)*

‘LA CARTA’: forja de comunidades cristianas.

Joaquín Sangrán, S.I.

Consil. Súper Regional 1980-1998

Con el corazón lleno de alegría y agradecimiento, celebramos el sesenta aniversario del documento base del Movimiento: su ‘CARTA FUNDACIONAL’. Sesenta años no son muchos, pero sí los suficientes de historia viva, para haber alcanzado una edad creativa.

Ahora bien, la celebración de este aniversario no la podemos reducir a los límites del recuerdo histórico que hagamos del documento, sino ante todo, empeñándonos en dar un impulso dinamizador a sus contenidos que nos lleve a vivirlos con más nitidez en nuestros Equipos. Recordemos que en la CARTA se nos dice no sólo lo que queremos ser (nuestro carisma), sino también el cómo llevarlo a cabo (nuestra metodología).

La CARTA fue en su origen, y continúa siéndolo hoy norma o regla, pero también elenco de criterios y motivaciones para proceder, tanto matrimonial como de equipo, según el espíritu del Evangelio y como respuesta a una llamada de Jesús. Es decir: el modo de vivir esta vocación. Busquemos pues, en los primeros documentos los motivos y los rasgos de lo que son o deben ser los Equipos de Nuestra Señora.

Primeros planteamientos.

La Carta comienza dando ordenadamente las razones por las que un grupo se decide a formar Equipo que, en definitiva, no son otras que la de fidelidad al Evangelio y la de la correspondencia al amor. Ahora bien, por saber que sin la ayuda mutua, esto le va a resultar difícil, “han decidido formar equipos” (*CARTA* p.3-4).

Si esto lo enuncia la CARTA, el documento fundacional siguiente, ya lo describe con estas palabras: "Un Equipo de Nuestra Señora es una Comunidad Cristiana de Matrimonios" (*Complemento a la Carta*, p.5-7). Es decir: una comunidad que aspira a vivir unida al Padre, en comunión con la Iglesia y abierta al mundo. Resulta interesante ver cómo este primer planteamiento que el Movimiento hace, corre en paralelo con lo que históricamente hizo la Iglesia en su primer siglo de vida: grupos escasos en número pero integrados por gente muy comprometida con el espíritu del Evangelio que fueron floreciendo aquí y allá, como margaritas en la estepa del Imperio Romano. Fue el apóstol San Pablo quien más iglesias dejó fundadas.

Él mismo las cultivó visitando esos grupos, animándolos y sobre todo, dejándoles diáfanos los criterios que habían de tener y los modos de vivirlos en la vida real, o sea: la mística y la metodología cristianas. Este doble aspecto es el que también aparece en la redacción de la CARTA de los Equipos. Ella es pues, no sólo forjadora sino también formadora de pequeñas iglesias: los Equipos de Nuestra Señora.

Primeras formas de vida.

Para las primeras comunidades cristianas, Pablo dejó bien claras las pautas de comportamiento que a partir del Evangelio tenían que reflejar en la vida social. Tomo una de sus cartas en la que detalla con más énfasis cual deba ser el comportamiento en el seno de la comunidad. Resumiendo por razón de brevedad, sería lo siguiente: humildad, tolerancia, ayuda mutua, ternura, limpieza de intenciones, amor sobre todo y fidelidad a Cristo hasta la muerte (*Col* 3, 12-17).

Una última idea a tener en cuenta es el significado que tiene la palabra 'comunidad'; ésta proviene del latín **'conmunus'** que equivale a 'tarea en común': un quehacer entre todos. No olvidemos además, que cualquier 'Comunidad Cristiana' local y pequeña en número, aunque no sea toda la Igle-

sia, sí es la Iglesia toda, cuando vive sus características más esenciales. Así podríamos afirmar de los Equipos también.

Equipos de Nuestra Señora.

Los Equipos intentan ser Comunidades Cristianas de Matrimonios sacramentalmente unidos, como lo afirma y define el 'Suplemento a la Carta' (p. 5-6). Son pues un proyecto humano donde se va realizando y construyendo el lugar donde Dios habla y el tiempo fuerte de la fraternidad y de la comunión entre todos. 'Reunidos en el nombre de Cristo' *(CARTA),* van haciendo camino hasta convertirse en auténtica Comunidad Cristiana progresivamente. Esa es la "tarea común" que han asumido: construir humana y cristianamente, tanto sus propios hogares como el grupo en conjunto, y reconociendo a la vez los límites de sus fuerzas, "han decidido formar equipos" *(CARTA).* La Carta es pues, forjadora de Comunidades Cristianas y sementera de iglesias domésticas.

Rasgos esenciales del Equipo Comunidad Cristiana.

Sin ser pesimistas comencemos por reconocer que no toda comunidad de cristianos es una 'comunidad cristiana'. Para lograr esto se requieren dos condiciones: una idea clara de lo que eso significa y un tiempo para pasar de grupo unido a 'comunidad'; de lo espontáneo y fácil de la amistad, el desprendimiento y la acogida que conlleva el amor; pasar de lo atractivo de la amistad, a lo oblativo del amor, de personas bien relacionadas entre sí, a hermanos incondicionales.

El Equipo pues, no está logrado desde el primer día sino que crece y se hace, dando estos pasos progresivamente. A que hagamos este camino nos ha enviado Cristo y por eso los E.N.S. no pueden ser comunidades estáticas o encapsuladas en sí mismas. Están llamados todos a adoptar una postura dinámica que les capacite tanto

para la inserción como levadura en la masa, como para la dispersión por los múltiples campos de apostolado en los que como matrimonios podemos actuar.

En la Metodología expuesta en la CARTA, aparecen los rasgos que un Equipo necesita para ser una 'comunidad dinámica de matrimonios cristianos' y los medios que para ello les pueden ayudar: orar en común, poner en común, participar a los otros del quehacer cristiano de cada uno, la ayuda mutua, formarse juntos en el estudio de un tema, etc.; medios todos que tienen su razón de ser en el deseo común de ser 'comunidad cristiana'.

La índole de un Equipo de Nuestra Señora discurre como vemos, paralela a la de la 'comunidad cristiana': sencillez en la fe, vivir la fraternidad, vinculación a Cristo y al Evangelio, servicio desinteresado al prójimo, atención a las necesidades de los demás miembros del grupo y estar en comunión con la Iglesia. El Equipo en todo caso, debe evitar el peligro de poder degenerar haciéndose un grupo anclado, encapsulado en sí mismo o fanático. Si los Equipos están llamados a ser Movimiento, tienen que ser fermento renovador, o 'levadura en la masa', como lo decía Cristo (*Lc* 13, 21). Pues bien, vivir según la CARTA, es sin duda la mejor garantía para lograrlo.

Joaquín Sangrán SJ

Sevilla 33-58

"¡La Iglesia no puede esperar a mañana para anunciar el maravilloso mensaje de Cristo sobre el matrimonio, y que llegue a todos los rincones del mundo!" *(Henri Caffarel- Roma- mayo 1959)*

LA CARTA FUNDACIONAL HOY, O ACTUALIDAD DE LA CARTA FUNDACIONAL

Juan-Luís y María José Ferrari-Cortés

Resp. Súper Regionales 1992-1997

"Vivimos en una época de contrastes. Mientras por un lado triunfan el divorcio, el adulterio y el neomaltusianismo, por otro lado menudean los esposos que aspiran a una vida íntegramente cristiana. Algunos de estos matrimonios han fundado los Equipos de Nuestra Señora".

¿Os suena este párrafo? ¿Se puede considerar que estas palabras están anticuadas o fuera del tiempo? Pues así comienza, como todos sabemos, la Carta Fundacional redactada por el P. Caffarel y que vio la luz el día de la Inmaculada de 1947.

Desde entonces, miles de matrimonios de todo el mundo, pertenecientes a los Equipos de Nuestra Señora, la hemos leído, estudiado, consultado, comentado, hemos hecho referencia a ella, pero…**¿realmente tiene actualidad hoy LA CARTA ?**

El P. Henri Caffarel quiso responder a la llamada de unas parejas que querían vivir el sa-

LA CARTA MENSUAL

En octubre de 1942 apareció, como hemos visto, un boletín de enlace de los equipos dispersados. Este boletín da, en 1945, la idea de una revista: esta revista será *L Anneau d'Or* que, bajo el impulso del P. Caffarel proseguirá su carrera independiente hasta 1967 en que deja de aparecer. Pero el boletín de enlace continúa por su lado con el título "Grupos de Nuestra Señora de Matrimonios". Fue en enero de 1948 cuando se convirtió en "Carta mensual de los Equipos de Nuestra Señora" y su primer número anuncia la Carta. Merece releerse este texto, tras la evocación precedente.

Queridos amigos:

Unida a esta carta, encontraréis la Carta de los Equipos de Nuestra Señora. Se *trata de un gran acontecimiento en la historia de nuestros grupos de matrimonios. No queremos decir que esta carta, tal como* se *presenta, sea perfecta. Estamos convencidos de lo contrario. Pero responde al deseo de numerosos grupos, expresado con frecuencia durante estos úl-*

timos años, de una dirección firme, de orientaciones precisas y de un cuadro robusto. Esto es, precisamente, lo que desearía daros esta Carta.

Ir hacia adelante, no se trata de disertar sino de vivir. La vida hará que aparezcan las modificaciones que deban aportarse a esta ley.

Muchos de vosotros pensaréis quizá al leerla que no aporta nada nuevo. Por suerte. Esto prueba que tiene en cuenta las experiencias que habéis realizado, que no se trata de una construcción del espíritu en la estratosfera.

Aplicadla, una vez leída y meditada. Es posible que entonces la encontréis terriblemente exigente, aunque no lo parezca. No ya debido al hecho de obligaciones extraordinarias, sino porque exige que todo cuanto se hacía hasta entonces aproximadamente, se haga bien en lo sucesivo. ¿No realizáis la educación de vuestros hijos en la vida corriente y las cosas pequeñas? Del mismo modo al obligarse a seguir fielmente las obligaciones de esta regla, os ayudaréis a vosotros mismos y ayudaréis a los matrimonios amigos a vivir cada día más perfectamente vuestra vocación de esposos, de padres y de hombres.

Más benévola, esta Carta hubiera convencido a muchos más. Y sin embargo re-

nunciamos deliberadamente a una devaluación de la mística y de la disciplina, ya que no quisimos decepcionar a tantos matrimonios, sobre todo entre los jóvenes, que aspiran a una ley ruda, que les ayude a vivir en un clima de virilidad cristiana

No adherirse a esta Carta a disgusto. No es deshonroso para un matrimonio, para un grupo, retirarse. Pero que los que la adopten, lo hagan sin reticencia, resueltamente

Hemos asumido nuestras responsabilidades. Rezad, reflexionad, asumid las vuestras.

Padre Henri Caffarel,
Erard y Madeleine d'Heilly,
Charles Rendu,
Pierre y Geneviève Poulenc

Discurso de Padre Caffarel, mil hogares en Roma 4 de mayo de 1959

La guerra se termina, los prisioneros vuelven, los grupos de hogares están a la orden del día y se multiplican. Temible éxito; ¿todos los matrimonios acuden con el deseo de profundizar en su vida cristiana? No resultaba tan evidente. A veces, parecía más bien curiosidad, búsquedas de amistades humanas, esnobismo. Además, los hogares más antiguos, los de fase heroica, se ven tentados a relajarse en la euforia de la paz recobrada, de las viejas amistades que confortan. ¿El hermoso empuje que había animado a los primeros grupos se había agotado ya? Se había puesto tanta esperanza en estos grupos de hogares: ¿había que renunciar?

Había una crisis: pero no todas las crisis derivan en el fracaso. Cuántas veces, en nuestras reuniones de hogares, pensando en el desarrollo del amor conyugal, estudiando la evolución de los hijos, habíamos constatado este fenómeno de las crisis en el crecimiento de cualquier ser vivo, y que llevan al progreso o a la regresión según la manera de llevarlas. ¿Qué había que hacer para que la de nuestros grupos favoreciera un progreso, el llegar a una madurez? ¿Cuál podía ser la voluntad de Dios?

No os ocultaré que es la historia de la Iglesia, el estudio de la vida religiosa, lo que me inspiró la solución. Busqué el porqué la santidad nunca dejó de florecer en las órdenes religiosas a lo largo de los años, a pesar de las crisis interiores y exteriores y comprendí que uno de los factores esenciales de la solidez y la vitalidad de estas órdenes era su regla. Entonces, me pregunté: ¿por qué no proponer una regla a los cristianos casados deseosos de progresar espiritualmente? No una regla de monjes, sino una regla para laicos casados.

¿Qué orientaciones había que dar a esta regla?

¿Más mística y poniendo el acento sobre el ideal evangélico?, ¿más jurídica y determinando unas obligaciones? Sin duda, habría que unir los dos puntos de vista. Por eso, vuestra regla, la Carta Fundacional de los Equipos de Nuestra Señora, en una primera parte, fija la meta a la cual hay que tender, y en una segunda parte, lo medios —los métodos y obligaciones— para conseguirlo.

Me parece necesario, en esta parte importante de nuestra historia que es nuestra peregrinación a Roma, presentaros la Carta Fundacional de los Equipos de Nuestra Señora en su significado más profundo. Podría haber empezado por aquí y dejar de contaros la historia de los Equipos. Pero son las observaciones y las experiencias hechas durante las dos primeras fases del Movimiento las que explican y justifican lo que llamaría la pedagogía de la Carta.

Primer objetivo de esta Carta: presentar el ideal cristiano del matrimonio y determinar los medios que van a permitir a los hogares adquirir de ello una mejor inteligencia. Durante los años anteriores, ya recordaréis que había comprendido que para llegar a una vida espiritual generosa en los cristianos casados, había que hacerles descubrir primero las grandezas de su vocación.

¿Cómo favorecía este descubrimiento la Carta Fundacional? Con el ***Tema mensual de estudio*** sobre el tema del Espiritualidad conyugal y familiar. La obligación que tenéis de estudiar este tema durante el mes, marido y mujer juntos, y después de poner por escrito vuestras reflexiones para en-

viarlas al que dirigirá el debate durante la reunión mensual, presenta varias ventajas importantes. Primero os obliga a profundizar en el tema, a concretar vuestro pensamiento, os hace acostumbraros a ayudaros mutuamente, marido y mujer, en el estudio de vuestra fe y por fin, durante la reunión mensual, permite un intercambio de puntos de vista tanto más provechoso si ha sido bien preparado por el que dirige el debate, gracias a vuestras respuestas.

Los ejercicios espirituales, al menos cada dos años, es otro medio privilegiado para entrar más adelante en el conocimiento de la vida cristiana. Lo había podido constatar ya en 1939, fecha de los primeros ejercicios espirituales que prediqué a hogares. Es cierto que algunos predicadores piensan que los ejercicios no se hacen para esta profundización en las riquezas del dogma cristiano, sino solamente para la oración, la revisión de vida, las resoluciones. En cuanto a mí, pienso que hay que proponerse los dos objetivos, por lo menos cuando se trata de hogares cuya cultura religiosa necesita enriquecerse mucho.

Pero la Carta Fundacional no sólo tiene como meta el hacer descubrir las grandezas de la fe cristiana. Tiene igualmente que ofrecer los medios para que el hogar pueda vivirlas. "¡Ay del conocimiento que no se vuelve amor!" De ahí una serie de obligaciones que tienen como razón de ser el hacer progresar a los hogares en la vida cristiana, invitándoles a recurrir a Dios, al sacerdote, a la ayuda mutua fraterna, al apoyo de una estructura.

Presento en primer lugar las numerosas obligaciones que conducen a los hogares a buscar ayuda en Dios. ***La oración conyugal y familiar***: Cristo, presente en el hogar por el sacramento del matrimonio, espera, en primer lugar, de éstos con los que Él vive que se unan a Él para alabar al Padre. ***La oración en la reunión mensual***: situada después de la cena, antes de los intercambios, este largo rato de oración es el gran momento de la reunión, éste, yo lo sé, que consideráis el más importante. ***La oración a la Virgen***, que cada miembro de los Equipos dice cada noche, reúne de manera invisible a todos los hogares del Movimiento, de Europa, de África, de América, para pedir a Aquélla bajo cuyo patrocinio nos hemos colocado, que les ayude a servir a Dios cada vez más perfectamente. No es ne-

cesario decir que los ejercicios presentados antes como un medio de profundizar en unos conocimientos religiosos son también y primero un tiempo privilegiado de oración.

Al invitar a los hogares a recurrir a Dios primero, los Equipos les ofrecen también la ayuda de aquel que es el gran don de Dios a los hombres para conducirles hacia Él: ***el sacerdote.*** El papel del consiliario de equipo es capital en nuestro Movimiento. A los sacerdotes que vienen a preguntarme sobre este papel, suelo mostrarles que nuestro Movimiento —su organización y sus diferentes métodos— es esencialmente un instrumento puesto a disposición de los sacerdotes para permitirlos llevar mejor su misión de educadores espirituales de los hogares.

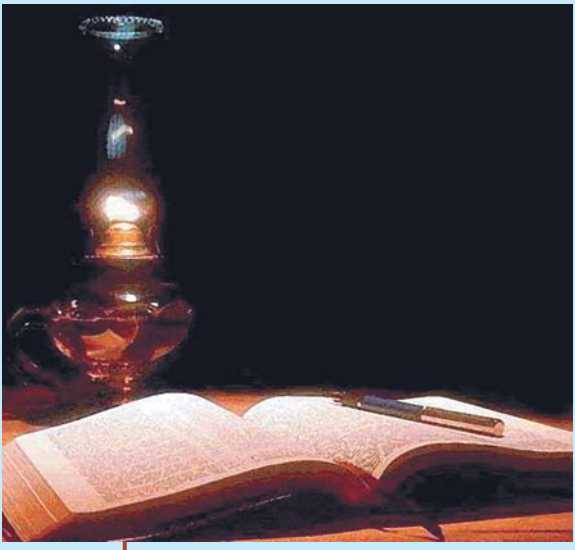
Otra gran ayuda que ofrecen los Equipos: ***la ayuda mutua.*** La mística de la ayuda mutua, las obligaciones de ayuda mutua: entre esposos, entre hogares, entre equipos. La ayuda mutua es uno de los nombres propios de la caridad. *"Llevad las cargas los unos de los otros,* decía S. Pablo, *y cumpliréis la ley de Cristo".*

La ayuda mutua entre esposos es, como decía Pío XI en *Casti Connubii*, uno de los fines esenciales del matrimonio. Se debe hacer cada día. La obligación de una conversación mensual entre los cónyuges, que llamamos "Deber de sen-

tarse" se debe considerar con esta óptica de ayuda mutua espiritual: marido y mujer juntos, bajo la mirada de Dios, buscan su voluntad y su pensamiento sobre su hogar, para cumplirlo mejor. ¿Quién podría decir el número de hogares que deben su equilibrio humano y espiritual a la práctica del Deber de Sentarse?. Oración conyugal y familiar, estudio en común del tema: estas obligaciones, ya nombradas, son también medios de ayuda mutua entre esposos.

Ayuda mutua entre los hogares. Es en un sentido la razón de ser de los Equipos. Recordad este pasaje de la Carta Fundacional: "Al conocer su propia debilidad y el límite de sus fuerzas, pese a que su voluntad es ilimitada, porque experimentan a diario la dificultad de vivir cristianamente en un mundo paganizado, y porque tienen una fe inquebrantable en la eficacia de la ayuda mutua fraterna, han decidido formar Equipo". Todos lo momentos y todas las actividades de la reunión mensual se ven orientados hacia esa ayuda mutua fraterna: *la comida*, y "*puesta en común*" donde se dicen las noticias, alegrías, penas, fracasos y éxitos, donde se piden consejos y ayudas, la "*participación*" de este momento duro y bienhechor donde cada uno da cuenta de qué manera ha respetado las obligaciones de la Carta. La oración y el intercambio de puntos de vista se deben ver bajo esta óptica de ayuda mutua entre hogares... Pero, ya lo sabéis, esta ayuda mutua no se debe limitar a los medios que acabamos de examinar. Hay que estar atentos a las necesidades de los equipistas. Conocemos a muchos

hogares que ha salvado, materialmente y moralmente. Una carta que acabo de recibir me da un ejemplo de ello —que es también un símbolo—. Una mujer estaba entre la vida y la muerte y después de un parto dramático, había perdido mucha sangre, se imponía una transfusión: todos los miembros del equipo se ofrecieron espontáneamente para salvarla.



Por fin, ***ayuda mutua entre los Equipos***. Nuestro Movimiento es un equipo de equipos. Así, los equipos antiguos ayudan a los que nacen en la otra punta del mundo, haciendo que se aprovechen sus experiencias. Y al mismo tiempo, el Movimiento entero se aprovecha del ejemplo de cada Equipo, del dinamismo apostólico de Brasil, de la amistad fraternal que, en la Isla Mauricio, ha triunfado sobre los prejuicios raciales, etc. El testimonio de este hogar belga ofreciendo a Dios el niño que la muerte les había arrebatado, comentado durante un retiro, ha devuelto la paz a un hogar suizo que no podía aceptar una prueba similar.

Nuestros contemporáneos, bastantes individualistas y francotiradores, sólo ven una estructura que tortura, ata y encarcela. Sin embargo, los Equipos, lejos de pedir perdón por ello, proponen su *fuerte estructura y su rigurosa disciplina* como una ayuda de gran valor: primero la regla y luego, el compromiso de respetarla dentro de un plazo de dos años después de afiliarse, el control concerniente a la manera de respetar las obligaciones de la carta —control: no me asusta la palabra— pero control inspirado por la caridad y llevado a cabo con vistas a ayudar al crecimiento de la caridad, y por último, los Responsables que de arriba abajo son los guardianes de la Regla, de su correcta in-

terpretación y de su aplicación.

Tengo que referirme aquí, después de esta larga enumeración de ayudas que nos ofrece la Carta, a un medio de progresar que tiene para nosotros un lugar privilegiado: se os pide que os paréis periódicamente para colocar vuestra vida bajo el haz luminoso de la voluntad de Dios, para verificar, con lealtad y generosidad, de qué manera le sois fieles, para así concretar las resoluciones que os van a permitir responderle mejor.

A nivel individuo, este método encuentra su aplicación en la obligación de la ***Regla de vida***. La Carta, dadas las diferencias de edad, de cultura, de formación espiritual entre los hogares, no puede proponer más que un programa mínimo. Por eso dice que cada miembro debe darse una regla de vida que determine las obligaciones que cree que se debe imponer para corresponder mejor a la espera del Señor.

A nivel pareja, es el ***Deber de Sentarse.*** No voy a volver a hablar sobre ello.

A nivel de equipo, es la reunión de final de Curso, llamada también ***Reunión balance,*** donde con franqueza y buena voluntad, uno se pregunta qué cambios conviene adoptar, qué pasos adelante hay que dar para que la vida de equipo progrese en los terrenos de la oración, del estudio, de la amistad fraterna.

Esto es, de manera demasiado larga y demasiado breve, lo que es la Carta Fundacional de los Equipos de Nuestra Señora, su razón de ser, sus objetivos, su pedagogía. Cuan-

do, hace 12 años, la propuse a los grupos que existían entonces, tenía cierto temor: ¿sería comprendida y aceptada, aportaría la solución a la crisis de la que hablé antes? De hecho, algunos grupos nos han dejado, ya que nos les gustaba adoptar una regla. No sin tristeza por mi parte, ya que estaban muy unidos al espíritu del Movimiento. La mayoría la adoptó no tanto por entusiasmo como por confianza.

Los años han aportado una confirmación inesperada a lo bien fundado de la Carta. Se ha visto, y se ve, a muchos hogares que llegan a los Equipos precisamente porque proponen una regla en la cual encuentran un sentimiento de fuerza y seguridad ¿Quiere decir esto que nuestro Movimiento en marcha no comporta todo un contingente de gente que se arrastra y gruñe? Moisés también los tenía en su caravana y ¡yo no soy Moisés y no os llevo hacia una tierra donde mana la leche y la miel!.

¿Necesito precisar, una vez más, que la Carta no es un fin en absoluto ? Si se nos demuestra que una de las obligaciones o uno de los métodos no es un medio de hacer progresar en la caridad al conjunto de los hogares _que es lo que importa _ de inmediato se le retirará o corregirá.

La Carta Fundacional requirió tres años, de 1947 a 1950, para su puesta en marcha. Hace nueve años que el Movimiento vive de ella. Y se encuentra bien.

PADRE HENRI CAFFAREL
Fundador de los
Equipos de Nuestra Señoras

cramento del matrimonio. Él deseaba que los matrimonios comprendieran la grandeza de su vocación y que progresaran espiritualmente siendo laicos casados.

Vivir el Evangelio en la vida de pareja, es "el camino de santidad" que les propuso nuestro fundador. Les decía: "la exigencia de santidad os concierne, para responder a ella, tenéis un sacramento: el del matrimonio."

Así nace la Carta Fundacional que vio la luz el 8 de diciembre de 1947 aunque requirió tres años hasta su puesta en marcha.

El paso de los años ha aportado una confirmación total al fundamento de la Carta y 60 años después podemos decir que sigue vigente, pues su primer objetivo fue presentar el **ideal cristiano del matrimonio** y hoy, más que nunca, es necesario presentar este ideal

Para encontrar la savia fresca hay que profundizar siempre en las raíces.

El estudio de la vida religiosa le inspiró la respuesta, pues comprobó que la solidez, vitalidad y progreso hacia la santidad en las distintas órdenes se la daba su regla constitucional.

¿Por qué no proponer a los casados cristianos también una regla? Pero ¿qué orientaciones habría que darle? Sin duda debería tener dos puntos fundamentales: fijar **una meta, la santidad,** y **unos medios** para llegar a ella.

en contraposición a tantas separaciones, divorcios y distintos tipos de uniones y familias. Los **medios** que propone la Carta para alcanzar ese ideal, son exigentes. Las "obligaciones" o llamados posteriormente "puntos o medios concretos de esfuerzo" son necesarios para mantenernos en actitud de progresión en nuestra vida cristiana.

La regla de vida, la oración conyugal y familiar, los ejercicios Espirituales, el examinar juntos el tema de estudio

son medios imprescindibles para una mayor riqueza de la vida espiritual del matrimonio. "El deber de sentarse", característico de nuestro Movimiento, es un instrumento de gran ayuda a las parejas.

Hemos comprobado cómo aquellas que en un principio eran para nosotros "obligaciones", fueron transformándose en actitudes de vida, dejando de ser una **obligación** el cumplirlas y convirtiéndose en una **necesidad** para nuestra vida de matrimonio cristiano.

La vida de Equipo con sus reuniones mensuales, la oración y la ayuda mutua entre los hogares, es esencial para mantenernos fieles a nuestra vocación de matrimonios cristianos frente a un mundo materializado y así llevar a cabo nuestro compromiso. "¡Ay! del conocimiento que no se vuelve amor"

La Carta Fundacional contiene en sí misma el carisma que impregna toda la vida de los Equipos de Nuestra Señora como camino de santidad.

El fruto de una intuición inicial del P. Caffarel junto a unos años de vida en común con matrimonios comprometidos, desarrolló una regla fundamental para que los matrimonios de hoy también "tengan vida y una vida abundante".

Como ya se decía en la propia Carta Fundacional ésta "*no ha sido compuesta de forma intangible. A fin de permanecer adaptada a la evolución del Movimiento y de sus miembros, ha de poder ser puesta al día…".* Por ello se han ido añadiendo otros documentos como el "Complemento a la Carta - ¿Qué es un Equipo de Nuestra Señora?" y posteriormente "El Segundo aliento" que han tratado de desarrollar y actualizar distintos aspectos ya enumerados en la Carta fundacional para que los Equipos sigan siendo "*fermento de renovación*" en la Iglesia y en el mundo.

Por tanto hoy, la Carta Fundacional debemos asumirla en sus términos originarios como la Regla fundamental y básica de nuestro Movimiento, sin olvidar que para encontrar la savia fresca hay que profundizar siempre en las raíces.

El Carisma fundacional está condensado en la Carta que es la raíz de ese tronco que, con sus abundantes ramas y frutos, conforma el árbol de los Equipos de Nuestra Señora.

Mª José y Juan Luis.
Sevilla 58

LA CARTA FUNDACIONAL, DOCUMENTO ABIERTO A LA RENOVACION

Carlos y Amparo Gómez-Senent-López

Resp. Súper Regionales 1997-2002

Todos conocemos el espíritu profético que impulsó el nacimiento del Movimiento. Durante los primeros años, al igual que los discípulos de Jesús, los Equipos vivían el carisma de los ENS sólo con el impulso del Espíritu y la ayuda del P. Caffarel. Con el paso del tiempo se hizo necesario, igual que hicieron los Evangelistas plasmando por escrito la tradición oral de los primeros cristianos, redactar un documento que explicara la razón de ser de los Equipos, su carisma y los medios para vivirlo, con el objetivo de unificar, que no uniformizar, las ideas y prácticas de todas aquellas personas de buena voluntad que acudían a los Equipos movidos por una idea de perfeccionamiento en su vida conyugal y espiritual: nació la Carta Fundacional.

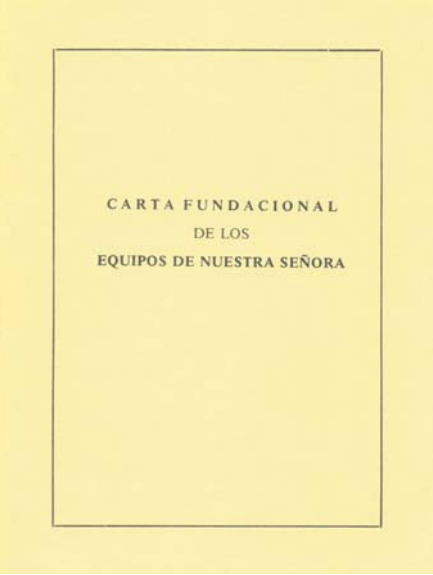
Al final de la Carta, leemos: *"A fin de permanecer adaptada a la evolución del Movimiento y de sus miembros, ha de poder ser puesta al día por el Equipo Responsable, tanto si la iniciativa parte de él mismo como de los miembros de los Equipos".* Este último párrafo de la Carta Fundacional deja la puerta abierta para adecuar la pedagogía del Movimiento a nuevas formas de vivir la espiritualidad conyugal, en un mundo donde evoluciona y cambia rápidamente no sólo la sociedad en todas sus manifestaciones, sino también el hombre en la manera de comprenderse a sí mismo, a los demás y a Dios.

Durante cierto tiempo, los Equipos fueron reflejo fiel de una manera de vivir la espiritualidad en consonancia con la religiosidad que se vivía en la Iglesia a mediados del siglo XX, donde parecía que lo funda-

mental eran las prácticas religiosas y el cumplimiento de normas. Esto llevó a convertir la pedagogía del Movimiento, pensada como un medio para vivir la espiritualidad conyugal, en un fin en sí misma.

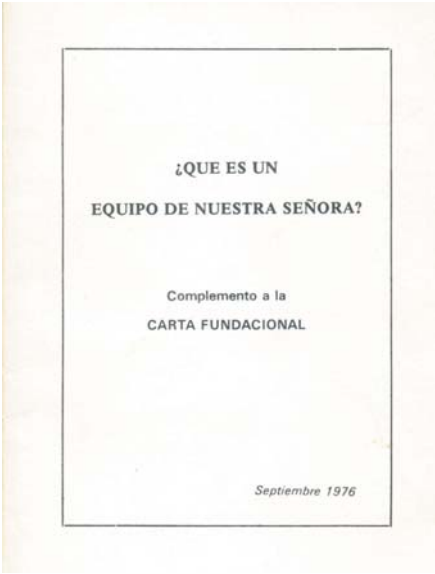
Sin duda los cambios que impulsó en la Iglesia el Concilio Vaticano II hicieron que se intuyera este peligro dentro del propio Movimiento y por eso se hace necesario publicar el año 1976 el documento **¿Qué es un Equipo de Nuestra Señora? Complemento a la Carta Fundacional**.

En una primera lectura de dicho documento parece que su objetivo sea atar algunos



"cabos sueltos" de la Carta Fundacional, pero si se lee en profundidad se advierte un gran cambio: un nuevo estilo, más abierto, menos rígido en la forma de presentar la pedagogía, expresado con un lenguaje nuevo que implica una nueva forma de concebir la espiritualidad conyugal, concepto éste, que aparece por primera vez de forma explícita y que ha sido la original y gran aportación de los ENS a la Iglesia.

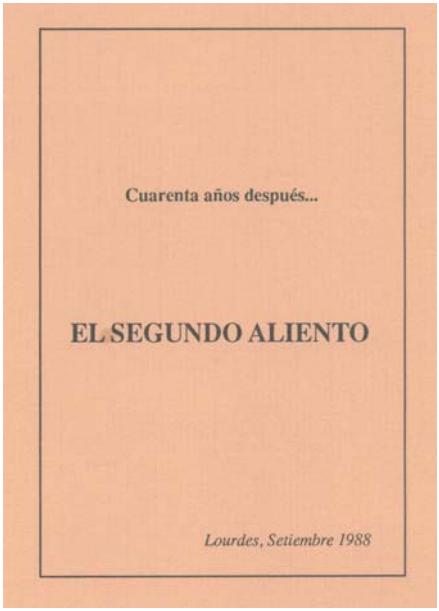
Aquí, define al equipo como una **comunidad** cristiana de matrimonios. Nos habla de los ENS como ayuda para recorrer un camino hacia Jesucristo, sin **imponer** ningún tipo determinado de espiritualidad, sólo piden que tengamos una vida bien **orientada hacia el amor** que Cristo vino a traernos. Esto



es lo fundamental, lo importante, el fin hacia el que deben caminar los matrimonios. Para ello nos señalan unas **orientaciones de vida** que nos conduzcan a progresar en el amor a Dios y en el amor al prójimo como objetivos fundamentales. Pero como indica el documento, sin ayudas es difícil alcanzar los objetivos y el mejor modo de conseguirlo es por medio de unos **puntos concretos de esfuerzo** y en una **vida de equipo** para *ayudarse eficazmente a caminar hacia el Señor y a testimoniar de Él,* como textualmente se indica.

Por último, en el Complemento a la Carta, se apunta, aunque muy discretamente, que los miembros de los Equipos se comprometan en otros campos de actividad fuera de los ENS. Transcribimos literalmente el último párrafo: *"Así les preparan para el testimonio, cuya forma será escogida por cada hogar. De modo que si los Equipos no son un Movimiento de acción, quieren ser, sin embargo, un movimiento de gente activa".*

El tercer documento fundamental es **El Segundo Aliento** publicado cuarenta años después de la Carta en Lourdes en al año 1988. Aquí se nota el gran cambio que se quería propiciar para los Equipos, pues, entre otras cosas,



define a los equipos como *Movimiento de espiritualidad conyugal y de ayuda mutua.* Con un lenguaje claro y actual va explicando muy sencillamente las nuevas líneas que el Movimiento propone a sus miembros, introduciendo conceptos, hasta ahora inéditos, como son la **gradualidad**, cada uno de nosotros respondemos de formas diferentes a los distintos compromisos, y la **personalización**, no se puede imponer un mismo ritmo a todos por igual.

El compromiso de acción personal o de cada matrimonio que apuntaba el Complemento a la Carta, es ampliamente desarrollado en el Segundo Aliento. El capítulo: **Vivir en comunión para responder a una vocación y para realizar una misión,** nos apunta la necesidad de comprometernos en tareas, tanto en el Movimiento, como en la Iglesia, pero sobre todo en el mundo, para lo cual nos anima a que las parejas de los ENS proclamemos que **el matrimonio está al servicio del amor, de la felicidad y de la santidad** y nos propone igualmente **evangelizar la sexualidad**.

Desde nuestro punto de vista, todo esto que acabamos de exponer, hace comprensible que sesenta años después, la lectura de la Carta Fundacional sea inseparable de la lectura, a su vez, de los documentos que le siguieron, "¿Qué es un Equipo de Nuestra Señora? Complemento a la Carta Fundacional" y "El Segundo Aliento", ya que en estos escritos es donde se manifiesta claramente la evolución y renovación del Movimiento en la forma de presentar y vivir el carisma de los Equipos de Nuestra Señora.

Finalmente, quisiéramos recordar la visión profética que tuvo el P. Caffarel de la misión de los equipos, quien en numerosas intervenciones hacía llamadas a un esfuerzo de fidelidad, y creatividad, mirando siempre hacia el futuro, para que *los Equipos en lugar de ser un simple Movimiento conservador que mantenga la fe de la Iglesia, sean realmente* ***fermento de renovación"***.

Amparo y Carlos
Gómez-Senent-López
Valencia - 46

UNA GUÍA PARA UN CAMINO COMPARTIDO DE SANTIDAD

Miguel Payá Andrés

Consiliario de los ENS desde 1975
Consil. Súper Regional 1998-2006

La *Carta Fundacional de los Equipos de Nuestra Señora*, que vio la luz el día de la Inmaculada de 1947, marca un hito importante en la historia de la espiritualidad cristiana. Esta afirmación es corroborada con emoción por los miles de matrimonios de todos los continentes, que desde aquella fecha han hecho de ella la pauta fundamental de su vida cristiana. Pero ha sido reconocida también por la Iglesia universal y tendrá que ser admitida por todos aquellos que se acerquen a la *Carta* desde un mínimo conocimiento de la evolución de la espiritualidad cristiana. ¿Dónde reside la novedad de este documento aparentemente tan sencillo?

1. Ante todo, es la primera vez que se plantea de forma directa y sistemática una espiritualidad cristiana conyugal, es decir, un modo de seguir a Cristo desde el don y las exigencias del sacramento del Matrimonio. Y, esto, no como un cristianismo de segundo orden, apto para quienes no se atreven a optar por la radicalidad de las Bienaventuranzas, sino para quienes "ambicionan llegar al límite de sus promesas bautismales", es decir, a la perfección de la vida cristiana y a la plenitud del amor. Este plantea-

miento revoluciona la conciencia del laicado cristiano en general y la de los casados en particular, ya que presenta con toda claridad y decisión el ideal de la santidad en la vida ordinaria.

2. Sorprende, en segundo lugar, la riqueza de dimensiones de esta espiritualidad que se propone.

Primero, su esencial carácter *teocéntrico*: se trata de vivir desde Dios y ante Dios. Un Dios no sólo conocido, sino experimentado continuamente en la oración y cuya voluntad se intenta descubrir y seguir como norma suprema de la vida personal y conyugal, para convertir el amor matrimonial en un canto ininterrumpido de alabanza a él.

Esta dimensión religiosa se convierte en *cristológica*: "vivir para Cristo, con Cristo y por Cristo". Experimentar su presencia, entregarse a él incondicionalmente, servirle sin discusión, reconocerlo como Jefe y Señor del hogar, convertir su Evangelio en norma de la familia, testimoniar y anunciar su amor salvador ante los hombres.

La relación con Dios y con Cristo se vive en la Iglesia y como Iglesia: es también una

espiritualidad profundamente *eclesiológica*. Por eso se invita a todos los miembros a entregarse a la Iglesia, a conocer sus enseñanzas y a estar dispuestos a responder a la llamada del obispo y de sus sacerdotes. Esta conexión se vive en concreto a través de la relación de cada equipo con su sacerdote consiliario: la *Carta* diseña un nuevo tipo de relaciones mutuas y cercanas entre el sacerdote y los hogares, en las que se da un intercambio mutuo de experiencias, ayudas y oraciones. Pero la dimensión eclesial se vive, además, en dos concreciones características: el hogar, concebido como Iglesia doméstica, y el equipo, que se configura como una pequeña comunidad cristiana, a imagen de las comunidades del Nuevo Testamento.

Por último, se trata de una espiritualidad *mundana*. No

podía ser de otro modo, ya que se trata de un Movimiento de laicos, es decir, de cristianos que viven su fe en las circunstancias normales de la vida del mundo y están llamados a transformarlo desde dentro. La primera circunstancia que intenta consagrar esta espiritualidad es, naturalmente, el matrimonio y la familia con todas sus implicaciones. Pero el arco se amplia a la profesión y a todas las demás actividades de la vida en el mundo: trabajo y ocio, economía, relaciones y responsabilidades sociales, cultura… Desde la óptica de la familia, célula primaria de la sociedad, se intenta convertir toda la actividad mundana en colaboración a la obra de Dios y en servicio a los hombres. Y no se puede olvidar que la *Carta* es un proyecto de cristianos "que experimentan a diario la dificultad de vivir cristianamente en un mundo paganizado". Se trata, pues, de unir fuerzas para seguir siendo cristianos en un mundo que resulta hostil.

3. Para vivir todas estas dimensiones, la *Carta* contempla cinco niveles de vivencia, sabiamente interrelacionados pero distintos.

El primer nivel es el ***personal*****:** las propuestas co-

munitarias parten de la convicción de que todo comienza por la respuesta que cada uno ha de dar a la voluntad de Dios sobre él y al esfuerzo continuo por mejorarla. Sin personas creyentes ni hay matrimonio cristiano ni comunidad; de ahí que se proponga un verdadero camino de crecimiento personal.

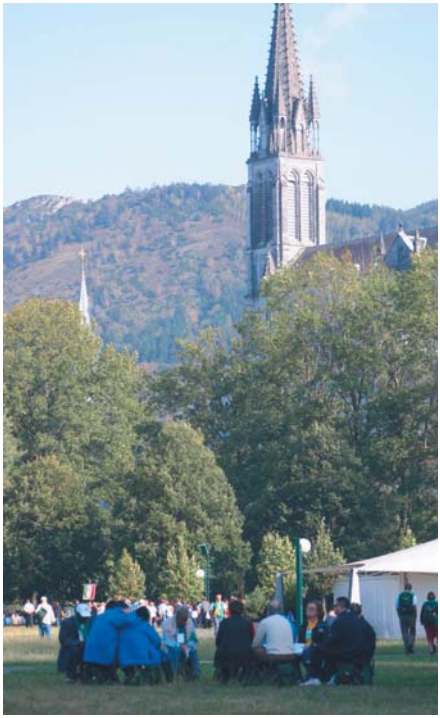
El nivel más desarrollado y que constituye como el gozne que une a todos los demás es el ***conyugal.*** No cabe duda de que lo que se ofrece, ante todo, es una manera sabia de desarrollar ese "nosotros" que nace en el sacramento del Matrimonio, y que es obra del Creador y

del Redentor. Una propuesta sabia porque, entre otras cosas, conjuga armoniosamente los aspectos humanos y los específicamente cristianos de la convivencia conyugal. Esta va a ser la mejor aportación de los Equipos a la espiritualidad cristiana.

El tercer nivel, el ***familiar***, aparece apenas insinuado, pero no porque se descuide o se juzgue poco importante. La convicción de fondo parece ser ésta: si queremos familias cristianas, hagamos matrimonios cristianos. Y resulta lógico, ya que el matrimonio es la fuente de la que nace la familia, como una ampliación natural del "nosotros" inicial. Pero, detrás de la aparente parquedad en el tratamiento de este nivel, aparece la profunda convicción de que la familia es un sujeto eclesial determinante, en el que se viven todos los aspectos de la misión de la Iglesia.

El cuarto nivel, ***el equipo***, es tan importante que es el que da el nombre a toda la propuesta. Y, sin embargo, se lo concibe como medio para potenciar los tres niveles anteriores: el equipo está al servicio de las personas, de las parejas y de las familias, para que puedan vivir mejor su identidad cristiana. Se lo concibe con todas las riquezas de la comunidad cristiana: escuela de escucha de la Palabra de Dios y de formación cristiana, lugar de oración, canal de ayuda mutua, ámbito para compartir, plataforma para la misión y, sobre todo, lugar privilegiado para experimentar la presencia de Jesús.

El último nivel es el del ***Movimiento***, entendido también como una plataforma de servicios para hacer posible y enriquecer todo el entramado. Una plataforma que exige, en unos, la asunción seria de determinadas responsabilidades,



y en otros, disciplina y docilidad para dejarse ayudar.

4. Dentro de su simplicidad (es un pequeño documento de 8 ò 9 páginas), la *Carta* es un documento complejo. Sobre todo porque ofrece al mismo tiempo una *mística* y una *normativa*, que a su vez subdivide en dos apartados: disciplina y estructuras de los Equipos.

Con la palabra *mística* los cristianos nos referimos al "misterio", es decir, al plan de Dios sobre la humanidad, que ha sido revelado y realizado por Cristo. Lo que se intenta, pues, es presentar el sentido que tienen en ese plan de Dios tanto el Matrimonio como el Equipo de matrimonios. Y esto se hace de dos formas: a través de una especie de profesión de fe muy bella que se titula "Razón de ser de los Equipos de Nuestra Señora", y en el apartado llamado "Mística de los Equipos", donde se descubre el valor de la ayuda mutua y del testimonio. En su conjunto, podemos decir que se trata de una mística de comunión y de misión. Resultan sintomáticas a este respecto las **tres únicas citas explícitas del Nuevo Testamento que aparecen en la Carta.** La primera es **Mt 18,10-20**: "Donde dos o tres se han reunido en mi nombre, allí estoy yo entre ellos"; ésta es la suprema razón de ser de toda comunidad cristiana. **Gál 6,2**: "Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la Ley de Cristo", que nos indica que sólo podemos vivir el Evangelio si nos ayudamos mutuamente. **Hech 4,32**: "Eran un solo corazón y una sola alma", que se cita precisamente para decir cuál era el motivo de la admiración que producían los cristianos ante los paganos, es decir, el argumento de credibilidad del cristianismo. La calidad de la comunión es lo

que se convierte en testimonio misionero.

La parte de *normativa* resulta muy austera: no nos encontramos con ningún organigrama complicado ni con un código de leyes, sino con una regla "lo suficientemente ligera para no poner trabas a la personalidad a la misión de cada matrimonio", pero también "lo suficientemente dura para preservarlo de la molicie". Y además de austera, esta regla se presenta con la humildad de lo siempre mejorable y adaptable: no ha sido compuesta de forma intangible. De hecho el Movimiento la ha explicitado y ampliado en una serie de documentos posteriores, aunque en fidelidad siempre a ese impulso inicial que marca la *Carta Fundacional*.

Sin embargo, las concreciones de esta regla son una maravilla de pedagogía cristiana para la espiritualidad personal, para la conyugal y para la grupal. No es el momento de explicar y ponderar cada una de estas concreciones. Pero, a la distancia de sesenta años, ya podemos decir que estas pautas de vida han construido miles de hogares cristianos. El camino se santidad que proponen ha sido seguido con entusiasmo por parejas de muy diferentes culturas y niveles, que confiesan sin ambages que esta *Carta* les ha hecho cristianos y les ha ayudado a amarse más y mejor.

Miguel Payá Andrés
Valencia 14-93-109-114

"Un Equipo de Nuestra Señora no es un grupo de amigos que se reúne en una casa simpática para pasar un rato agradable.
Es más bien un equipo de amigos que, caminando, se entrenan y estimulan para andar a buen paso hacia la cima de la montaña: la santidad". *(Henri Caffarel, a los Equipos de Córdoba, 1996)*

Frutos de la Carta Fundacional

Paco y Maru Nemesio-González

Súper Regionales 2002-2005
Responsables ERI
(Zona Euráfrica) 2004

La Carta Fundacional de 1947 expresó con claridad los fines del Movimiento, apuntó los caminos a recorrer, e hizo un esbozo de los medios necesarios para esas andaduras. Han pasado desde entonces 60 años; Dios ha estado grande con los Equipos, y los frutos han sido cuantiosos; queremos resaltar algunos:

1.- MUCHOS MATRIMONIOS de E.N.S. HEMOS IDO CONSTRUYENDO NUESTRA PROPIA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL.

La Carta Fundacional puso en primer plano a la pareja, como nueva realidad nacida del sacramento del matrimonio, anticipándose a lo que más tarde diría el Concilio Vaticano II; fue un estímulo para superar la discriminación de los casados dentro de la Iglesia.

Desde la fundación de los E.N.S., la AYUDA MUTUA entre marido y mujer, y entre los miembros de cada equipo de base, y la FORMACIÓN DE LOS MATRIMONIOS, han propiciado que muchos matrimonios hayamos ido construyendo nuestra propia ESPIRITUALIDAD CONYUGAL; espiritualidad que no es algo extraño, sino el MODO como CADA PAREJA RENOVAMOS en la vida diaria, con ayuda de Dios y de nuestros hermanos, la decisión:

- De creer en Dios, tal como Cristo nos lo reveló, de amarle como Padre, y de esperar el cumplimiento de lo que Él nos ha prometido.
- De querernos el uno al otro como marido y mujer, cada día mejor, abiertos a la vida, para alcanzar juntos la felicidad y la santidad dentro del matrimonio, fieles a las promesas de amor y fidelidad que nos hicimos para siempre al casarnos.
- Y de servir a los demás, comenzando —en la mayoría

de los casos— por servir como padres a nuestros propios hijos, e ir ampliando poco a poco el círculo de nuestro prójimo, ensanchando el corazón y las manos para amar y darnos más.

Gracias a los ENS, aunque con los altibajos propios de nuestra condición humana, muchos matrimonios hemos descubierto: ¡la presencia de Cristo en nuestra pareja!; ¡la amistad fraterna con los matrimonios de nuestro equipo de base, llena de ayudas y de exigencias!; ¡que Dios está donde hay amor, porque Él es AMOR!; ¡y que la felicidad está en darnos a los otros!

2.- APERTURA DE LOS E.N.S. A TODAS LAS PAREJAS DEL MUNDO CASADAS SACRAMENTALMENTE: INTERNACIONALIDAD.

Los primeros equipos de los ENS nacieron en Francia en 1939 por el empeño de unos pocos matrimonios jóvenes y del Padre Caffarel. Hoy somos unos 12.000 equipos, implantados en los cinco continentes. La internacionalidad es una gran riqueza por la diversidad de personas, culturas, territorios, tradiciones, costumbres y lenguas; y se evidencia de forma patente en los Encuentros Internacionales; al décimo, celebrado en septiembre de 2006 en Lourdes, acudimos más 7.000 personas venidas de todo el mundo.

La internacionalidad se ha ido construyendo gracias a la unidad y a la solidaridad entre todos los equipos del mundo; prueba que los dones del matrimonio cristiano son una gran riqueza para todos, con independencia de razas, culturas y tradiciones. Para favorecer la unidad y la solidaridad han ido surgiendo dentro de la organización del Movimiento las Súper-Regiones, las Provincias, las Zonas, y los "Equipos Satélite Internacionales" ligados al Equipo Responsable Internacional.

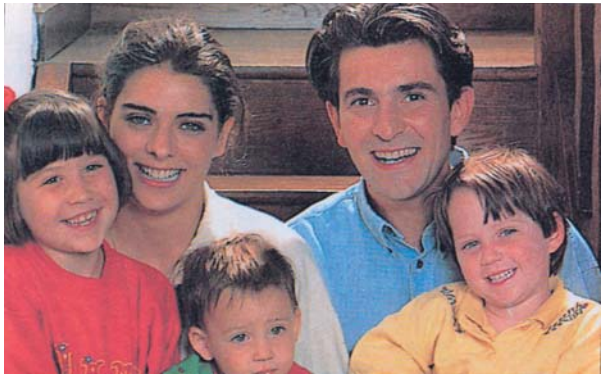
3.- Los E.N.S. es un Movimiento LAICAL en el que actuamos juntos laicos y sacerdotes.

Fundaron los ENS unos laicos casados, ayudados por el Padre Caffarel. En cada equipo de base hay varios matrimonios y un sacerdote consiliario espiritual; y todos los servicios de responsabilidad dentro del Movimiento, desde el equipo de base hasta el E.R.I., son desempeñados por matrimonios acompañados de un sacerdote consiliario. En este aspecto de promoción del laicado la Carta Fundacional también se anticipó al Concilio Vaticano II.

4.- La PREOCUPACIÓN EVANGELIZADORA Y MISIONERA de los matrimonios de E.N.S., empezando por el testimonio de nuestra propia vida.

La preocupación misionera aparece en la primera página de la Carta Fundacional, haciéndose eco de lo que escribió San Pablo: *"¡Ay de mí si no evangelizara!"*

Los ENS nos han recordado continuamente que la vocación misionera es implícita a nuestra condición de bautizados, y empieza por el testimonio de nuestra propia vida en los ámbitos conyugal, familiar, laboral, social, económico y político; y para no quedarnos sólo en buenas intenciones y hermosas palabras, están la REGLA DE VIDA, la SENTADA y la PUESTA EN COMÚN. El *"Segundo Aliento"* (1988) supuso un gran impulso para ese testimonio de vida, del que nos habló también el Papa Juan Pablo II en su mensaje a los ENS del 20 de enero de 2003, cuando nos invitó a testimoniar sin parar, y de una manera explícita: la grandeza y la belleza del amor humano, del matrimonio y de la familia, en la sociedad y en la Iglesia, y en particular ante los jóvenes, y la ternura y misericordia de Dios ante los matrimonios en crisis,



y las personas separadas, divorciadas y casadas nuevamente.

El documento **«Pareja en misión»** aprobado por el ERI en 2005 profundiza sobre esta gran preocupación evangelizadora y misionera de los Equipos.

5.- Los ENS somos un Movimiento dentro de la Iglesia.

Nacimos como un Movimiento de matrimonios en la Iglesia y al servicio de la Iglesia. Los frutos en este campo han sido muchos, especialmente en la pastoral prematrimonial, familiar y de Caritas, y más recientemente en el acompañamientos a jóvenes y a personas en dificultad.

6.- Otros frutos que no se pueden pesar ni medir, pero que todos podemos "SENTIR": la preocupación por ser fieles al Evangelio, la acogida, la ayuda mutua, la disponibilidad para aceptar responsabilidades-servicios, la acción misionera, la solidaridad, el tiempo dedicado a trabajar gratuitamente por los Equipos, la oración por los otros ("grupos de intercesores"), la atención a los jóvenes matrimonios, a las parejas en crisis, a los matrimonios y consiliarios enfermos y ancianos, a los viudos y a las viudas.

Nuestro Movimiento es una parcela del Reino de Dios donde —al igual que en la parábola del evangelio— se nos da igual paga a todos los jornaleros que acudimos a trabajar: ¡la alegría de poder trabajar en la construcción del Reino de Dios, aportando cada uno la verdad de lo que somos!; y en el que "unos siembran y otros cosechan".

Por todo esto, y por mucho más que cada uno de vosotros, queridos amigos de ENS, podréis añadir, ahora, al volver la vista atrás, decimos con el salmista: "El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres".

Paco Nemesio-González
Responsables ERI, Zona Euráfrica
Torrent 1D

HACER RESONAR LA CARTA

Un pentagrama para la pedagogía del Movimiento

Pedro Fernández Amo

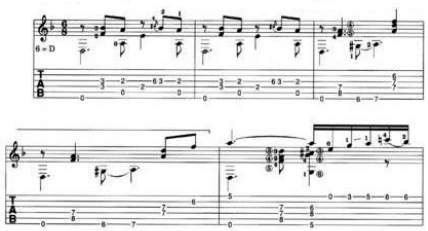
Consil. Súper Regional 2006

"En el principio estaba Eru, el Único que en Arda es llamado Ilúvatar; y primero hizo los Ainur, los Sagrados, que eran vástagos de su pensamiento, y estuvieron con él antes que se hiciera alguna otra cosa. Y les habló y les propuso temas de música; y cantaron ante él y él se sintió complacido. Pero por mucho tiempo cada uno de ellos cantó solo…

Y sucedió que Ilúvatar convocó a todos los Ainur, y les comunicó un tema poderoso,… y les dijo: del tema que os he comunicado, quiero ahora que hagáis juntos y en armonía, una gran Música."[1]

Con esta cita de Tolkien y el título con el que abro mi reflexión no pretendo hablaros de música, no es ese el tema que nos ocupa, sino de la Carta Fundacional, cuyo 60º aniversario estamos celebrando. No sé si os parecerá oportuno el título, para mí este "hacer resonar la Carta" es algo que he pensado en muchas ocasiones al considerar la pedagogía del Movimiento, y quiero servirme del lenguaje musical como hilo conductor de mi reflexión.

Un Pentagrama

Del mismo modo que los signos musicales no tienen sentido sin el pentagrama, la pedagogía del Movimiento, apuntada en la Carta Fundacional y más desarrollada en los documentos posteriores, es incompleta cuando en el momento de incorporarla a nuestra vida olvi-

[1] J.R.R. Tolkien. "El silmarillion" Ed. Minotauro, pg 13

damos algunas de sus dimensiones importantes, ¿cuáles son, a mi modo de entender, estas líneas?

La primera, está en el origen mismo de nuestro Movimiento, incluso antes de que viera la luz la propia Carta, es la respuesta que el Padre Caffarel dio a las cuatro parejas que se acercaron a buscar su ayuda: **"busquemos juntos, unámonos y vayámonos de descubierta".** La considero como primera línea porque es básico y fundamental plantear la pedagogía del Movimiento como búsqueda en compañía; matrimonios y sacerdote juntos aportando cada uno las riquezas del don recibido para descubrir y testimoniar el lugar del matrimonio cristiano en el designio de Dios.

Para la **segunda**, es mejor que dejemos que el P. Caffarel nos la diga: *"No se les ahorran las críticas: ¿para qué tanto tiempo pasado a estudiar y a meditar? Su existencia misma da la respuesta: el matrimonio y las verdades cristianas mejor conocidos, se viven mejor. Entonces es cuando sale lo que llamamos «**espiritualidad conyugal** y familiar» o también «espiritualidad del cristiano casado»"*[2]. La espiritualidad conyugal es el eje fundamental de los Equipos de Nuestra Señora y la mejor aportación de nuestro Movimiento a la espiritualidad cristiana.

La **tercera**, casi no hace falta decirla, es **la ayuda mutua**, como expresión de la caridad, por la que unos a otros nos ayudamos a responder plenamente a la voluntad de Dios y a cumplir con nuestra misión humana y cristiana; ayuda mutua entre esposos, entre hogares, entre **equipos**.

La **cuarta** línea yo la denomino, la **armonía entre mística y regla**, toda la Carta de principio a fin está marcada por esta armonía esencial, en su primera parte fija la meta hacia la que hay que tender y en la segunda los medios para conseguirlo; cuando olvidamos alguno de estos dos "extremos" ponemos en peligro la pedagogía del Movimiento.

La **quinta** línea del pentagrama, quien mejor la expresa es el propio Jesús: *"Que sean uno, Padre, como nosotros somos uno".* No somos equipos que caminamos aislados, formamos una unidad de

[2] H. Caffarel. "Vocación e itinerario de los Equipos de Nuestra Señora" A las Fuentes de los Equipos de Nuestra Señora, pg. 39

Movimiento, y cuando olvidamos esto, descuidamos que nuestro mejor testimonio es la comunión, y en segundo lugar que la Carta Fundacional nace con espíritu de unidad para todos los hogares que se incorporaban al Movimiento.

Una clave, un tempo

Como sabéis, sobre las líneas del pentagrama lo primero que se escribe es la clave o signo que determina el nombre de las notas.

La clave de nuestra partitura la pone el documento ¿Qué es un Equipo de Nuestra Señora?, Complemento a la Carta Fundacional: *"… para ello les proponen Orientaciones de vida… ",* esa es nuestra clave, las orientaciones de vida como camino pedagógico de espiritualidad conyugal y fuente inagotable de enriquecimiento para las parejas.

Después de la clave, el compositor pone el tempo o compás, también el Complemento a la Carta es el encargado de poner a nuestra partitura el tempo: *"… una vida de Equipo"* la razón de ser de un equipo de Nuestra Señora es el mandamiento nuevo del amor, nos equivocamos cuando no es esto lo que nos mueve a incorporarnos a los equipos.

Estos medios unidos entre sí, son la clave de la pedagogía del Movimiento, no podemos entenderlos aislados unos de otros o correremos el riesgo de mutilar el camino que los Equipos de Nuestra Señora nos ofrecen.

Las notas

¿Qué sería un pentagrama con su clave y tempo puestos, pero sin las notas? Sólo un dibujo de líneas con unos símbolos; para que se pueda ejecutar la partitura hay que escribir las notas, sólo con ellas podrá interpretarse la melodía. En la Carta Fundacional encontramos esas "notas" que ayudan a cada hogar para vivir y progresar en la fe.

Las primeras notas nos conducen a buscar ayuda en Dios: **la oración** (personal, conyugal, familiar, en Equipo, el Magnificat)

Otras nos llevan a descubrir la ayuda mutua, entre marido y mujer, entre los distintos hogares que forman el equipo, entre los distintos Equipos que forman el Movimiento. La ayuda mutua entre esposos tiene su lugar privilegiado en la **Sentada**, donde marido y mujer, bajo la mirada de Dios, buscan su voluntad. La ayuda

mutua entre los hogares vivida en cada una de las partes de la reunión mensual, **Comida y Puesta en común,** momentos propicios para comunicar alegrías y penas, fracasos y éxitos. **Participación y Oración**, tiempo para compartir nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos sobre los puntos de esfuerzo. **El intercambio sobre el tema**, espacio para la formación para saber dar razón de nuestra fe y nuestra esperanza. La ayuda mutua entre Equipos, como decía el P. Caffarel, nuestro Movimiento es un "Equipo de Equipos" donde los más antiguos ayudan a los que se incorporan con su experiencia y éstos aportan el dinamismo propio del que empieza.

También propone unas "notas con sostenido" son las que invitan a pararse y colocar la vida ante Dios y comprobar nuestra fidelidad, y con ellas concretar resoluciones: a nivel personal: **la Regla de Vida**; a nivel conyugal: **la Sentada**; a nivel de equipo, **la reunión balance**.

Ahora sí, podemos interpretar la partitura, dejar que el Espíritu haga resonar en nuestras vidas, nuestros Equipos, nuestro Movimiento, la melodía que inspiró a H. Caffarel y aquellas primeras parejas y que quedó plasmada de forma viva, con capacidad para adaptarse a los momentos y las épocas en la Carta Fundacional.

"Entonces las voces de los Ainur, como de arpas y laúdes, pífanos y trompetas, violas y órganos, y como de coros incontables que cantan con palabras, empezaron a convertir el tema de Ilúvatar en una gran música…"[3]

Ojalá también nosotros, 60 años después de haber recibido como don del Espíritu la Carta Fundacional, seamos capaces de convertirla, con nuestro testimonio, en la mejor de las melodías capaz de seducir a muchas parejas jóvenes, a matrimonios de todas las edades y animar a numerosas familias a amar a Dios por encima de todo.

Pedro Fernández Amo

Badajoz 13-26

[3] J.R.R. Tolkien. "El silmarillion" Ed. Minotauro, pg 13-14

LA CARTA FUNDACIONAL: GUÍA PARA EL AMOR FRATERNO

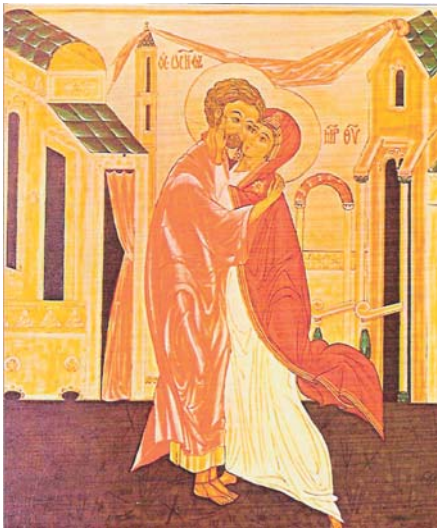
Carlos y Rosa Colina-López

Resp. Súper Regionales 2006

Siempre nos ha llamado la atención la última frase con la que se da por terminada la Carta Fundacional: "*La ley del hogar cristiano es la caridad. Ahora bien, como ésta carece de límites, desconoce el descanso*". ¿Qué mensaje último nos quieren dejar el P. Caffarel y sus colaboradores?

No hay duda: quieren que todos los hogares que componemos los Equipos de Nuestra Señora estemos al servicio del mandamiento nuevo, el que nos deja Jesús momentos antes de su Pasión: "**amaos los unos a los otros como yo os he amado**" (Jn 15,12).

Y es por esto por lo que presenta a los Equipos, no como un fin sino como un medio para conseguir este amor fraterno, este amor que brota del corazón de Dios y que trasforma el amor humano y la amistad humana desde dentro para encaminarnos hacia una plenitud: **la marcha hacia la santidad**, hacia la cual todos los hogares estamos invitados. Y es una marcha hacia un amor a la vez más intenso y de otra calidad: **amarse más y en Cristo**. El aprendizaje de este amor se hace dentro del equipo, que está al servicio de los matrimonios, y a través de los Puntos de Esfuerzo.



El P. Caffarel tiene muy claro el objetivo, pero tiene muy claro también que no se puede llevar a cabo una ayuda mutua espiritual, si no hay una amistad fraterna auténtica entre los que componemos los Equipos y nos repite, una y otra vez a lo largo de toda la Carta, que la amistad y la fraternidad deben presidir toda nuestra Vida de Equipo.

Hagamos un repaso de la misma:

- RAZÓN DE SER DE LOS EQUIPOS (pág. 4): "y porque tiene una fe inquebrantable en la eficacia de la **ayuda fraterna**, han decidido formar equipo".

- MÍSTICA DE LOS EQUIPOS (págs. 6-7): "Los paganos quedaban admirados ante los primeros cristianos. [...] Decían al verlos: "Mirad cómo se aman". Y la admiración conducía a la adhesión. ¿Habrá perdido la caridad fraterna en el s. XX el poder de seducción que tenía en los primeros tiempos de la Iglesia? Los Equipos de Nuestra Señora, creen que hoy, lo mismo que entonces, se conquistarán a los incrédulos para Cristo si ven a unos matrimonios cristianos que **se aman verdaderamente** y se ayudan unos a otros a buscar a Dios y a servir a sus hermanos. De esta manera, el **amor fraterno** sobrepasando la ayuda mutua, se convierte en testimonio".
- DISCIPLINA DE LOS EQUIPOS (pág. 8): "La **amistad** soporta mal una prolongada separación. Exige el trato; por esta razón, el equipo se reúne por lo menos una vez al mes."
- COMIDA EN COMÚN (pág. 9): "Es aconsejable iniciar la reunión mensual con una comida [...]. Los hombres no han encontrado todavía nada mejor para reunirse y para crear unos **lazos de amistad**. ¿No es así como se reúne la familia?."
- ORACIÓN EN COMÚN (pág. 9): "La oración en común es el sistema más útil para **unirse en profundidad**, para lograr un alma en común..."
- PARTICIPACIÓN Y PUESTA EN COMÚN (pág. 10): "¡Qué

bien cuadra, dentro de la línea de la verdadera **caridad evangélica**, practicar esta participación y recurrir con toda sencillez a la **ayuda mutua fraterna**!**”**

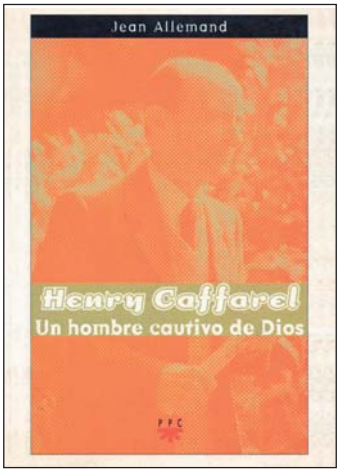
- OBLIGACIONES DE CADA MATRIMONIO (pág. 14): “i**) buscar y acoger fraternalmente,** cuando se presente la ocasión, a los hogares de otros equipos”
- ESTRUCTURAS DE LOS EQUIPOS:
  El Hogar Responsable de equipo (pág 15): “Una breve fórmula define su papel y subraya su importancia capital. **Es el responsable del amor fraterno.”**
- La Carta de los Equipos (pág. 18): “Por alejados que se encuentren los equipos del Equipo Responsable, es necesario un **estrecho contacto entre ellos.** No menos importante es la **relación fraterna entre los mismos equipos,** relación hecha de conocimiento mutuo, de ayuda, de oración.”
- Hogares de enlace-Sectores-Regiones (pág.19):“Los **frecuentes contactos** de estos diferentes Cuadros con el Equipo Responsable les ayudan a trasmitir sus impulsos, y a tenerle al corriente de los deseos y de las necesidades de los equipos. Gracias a ellos, las relaciones entre equipos y Cuadros no son puramente administrativas, sino que llevan el sello de una **cordialidad fraterna”.**
- El Equipo Responsable (pág. 19): “Sus miembros deben vivir cerca de Dios en la oración y cerca de los equipos mediante una **solícita amistad”.**

Como vemos, nada se dejó al azar, hasta el detalle de la comida se tuvo en cuenta, pero todo tenía y tiene que estar presidido por el AMOR, pero de ese AMOR que brota del corazón de Dios, como decíamos al comienzo, que trasforma todo lo que toca. Y es este AMOR que vivimos en el equipo y en el Movimiento el que nos hace ser diferentes. Nuestros hogares y nuestro corazón siempre están abiertos a los demás y hace que la ACOGIDA sea nuestra principal “seña” de identidad.

Carlos y Rosa Colina-López
Granada 24 A

LIBRO RECOMENDADO

"Henri Caffarel. Un hombre cautivo de Dios"



Jean Allemand, un año después de la muerte del Padre Caffarel, publicó la única biografía que hoy tenemos del "**profeta del siglo XX",** como lo llamó el cardenal Lustiger. Aunque Caffarel nunca quiso una biografía suya, el autor, sin embargo, ha optado por explicarnos en este libro no sólo su vida sino sobre todo la coherencia de su doctrina a través de gran cantidad de documentos y discursos que realizó a lo largo de su magisterio.

Aunque un año era una perspectiva muy limitada para fijar la importancia de la vida y la obra del sacerdote francés, sin embargo, el autor tuvo acceso a los archivos de los ENS y al círculo más íntimo de personas que lo conocieron muy de cerca y trabajaron estrechamente con él. De esas investigaciones, de su vida y de su obra y del testimonio de sus más próximos, podemos vislumbrar la presencia de un **hombre excepcional, de un creador, de un apóstol y de un hombre de profunda fe.**

ALLEMAND, Jean
Henri Caffarel. Un hombre cautivo de Dios
Ed. PPC, Madrid, 2000.

El cardenal Jean Marie Lustiger, cardenal parisino, en la Misa celebrada en memoria de Caffarel, el 27 de septiembre de 1996, en la Iglesia de la Madeleine, dijo que lo reconocía como "**una de las grandes figuras que Dios ha dado a su Iglesia durante este siglo**... y cuyas preocupaciones básicas han sido: la vida de la pareja, la familia, el amor humano; y, por otra, el amor a Dios y la oración... El Padre Caffarel propuso a los laicos alcanzar

la santidad por el sacramento del matrimonio… Con todo ello **anticipaba el impulso del Vaticano II** sobre la vocación de los laicos: la vocación a la santidad".

A lo largo del libro podemos descubrir los rasgos más llamativos de su personalidad: era un **hombre exigente** consigo mismo y con los demás, tanto en el aspecto humano e intelectual como en su vida espiritual; era un **hombre creativo,** un hombre carismático, al que le brotaban las ideas que él traducía rápidamente en acciones; era un **hombre espiritual**, pues desde su encuentro con Cristo a los veinte años, toda su existencia fue una búsqueda apasionada de Dios vivo, y de los caminos que conducen a Él; era **un apóstol**, porque su gran obsesión fue comunicar esta sed de Dios, transmitir ese fuego que le quemaba, ayudar a la gente a tener ese encuentro que él había experimentado en su vida y que le torció el rumbo de la misma.

Todos los que queráis, por tanto, acercaros a la figura del P. Caffarel tenéis en este libro una magnífica oportunidad para ello. Que os sea de provecho, y que su vida y sus escritos nos acerquen cada día más al ideal de vida que siguió y que pretendió para todos nosotros: el amor a Dios y el amor a los hombres.

Juan y Mercedes Santaella-Sáez
Granada 34 B

"Meditad su palabra, recibid su gracia en la oración, en los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, animaros los unos a los otros, dando testimonio de vuestra alegría, sencilla y modestamente." *(Pablo VI, Discurso a los ENS)*

EN LA CASA DEL PADRE

Te pedimos, Padre, por estos hermanos nuestros,
a quienes hoy, con afecto, recordamos:

Luís Domínguez Álvarez del Vayo	Sevilla 28
Eduardo Molina Martínez	Sevilla 59
Juan Antonio Caravaca Martínez	Murcia 9
Julián Sánchez-Guerrero S.	Murcia 15
Cristóbal León González	Mérida 3
Amparo Aragón Máñez	Valencia 10
Fray Martín Sáenz de Urtubia	Ex Granada 39 A
Josep María Pujol	Barcelona 6
Joaquín Coll, consiliario	Barcelona 50
María Ángeles Tomás Tudela	Granada 31 C
María Ruano Jiménez	Axarquía 6

«Todo el que cree en Mí, tendrá vida…
Y Yo lo resucitaré en el último día.»
(Jn 6,40)

ACCIÓN DE GRACIAS

Dios, Padre Madre,
con y por amor has creado a la familia a imagen y semejanza tuya,
diversos y viviendo la unidad en el amor.
Misterio engendrado en amor, que nos lleva a amarnos
y a descubrirte presente en ese amor, hecho de cariño y cercanía,
como Dios del Amor.

Gracias porque te descubrimos cuando dialogamos como Verdad,
cuando nos perdonamos como Dios de la gratuidad,
cuando nos ayudamos como el Dios hecho hombre que vino a servir…,
cuando nos respetamos y nos comprendemos como el Dios de la libertad.

En este sesenta aniversario de la Carta Fundacional,
queremos alabarte por tu siervo el P. Caffarel,
en él hiciste grandes maravillas,
y en él nos mostraste el misterio del amor familiar:
cómo vivirlo cada día de forma esperanzada y gozosa.
Gracias, Padre, porque nunca nos dejas solos,
siempre suscitas personas que nos iluminan, nos animan
en el camino misterioso de la vida.

Nuestra acción de gracias quiere terminar en una petición.
Sabemos que todo es gracia y que te necesitamos:
Haz que nuestras familias sean una comunidad de paz y amor,
de diálogo, comprensión, ternura, esperanza y donación gratuita.
Haz que vivamos cada uno de los miembros
desde el Evangelio de tu Hijo Jesús,
encarnándolo, gestándolo y siendo luz para los demás,
para que todas las familias vivan
el camino del amor y la felicidad que es donde Tú,
Dios de la paz y el amor, siempre estás.

Amén, Padre Madre

José Antonio Matías Villahoz, ofm
Consiliario Equipos 21B, 49A
y Pilotaje Granada

EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

www.equiposens.org

SECRETARIADO ESPAÑOL
San Marcos, 3, 1º- 1ª
Tel/Fax (91) 521 62 82 – 28004 MADRID
E-mail: ensespana@svmemory.com

¡ FELIZ NAVIDAD!

Estas palabras son las más utilizadas por todos en estos días tan entrañables para desearnos todo tipo de felicidad y de verdadera alegría.

Sin embargo, serían vanas palabras si no estuvieran acompañadas de nuestra oración al Señor, cuyo nacimiento celebramos, para que fortalezca la fe, dé sentido a la vida y oriente los pasos de quienes peregrinamos en este mundo.

Que esto sea una realidad para estos días y para todo el año 2008.

¡LA PAZ Y LA ALEGRÍA DEL SEÑOR ESTÉ CON TODOS NOSOTROS!

El Equipo de Redacción de la Carta

Celebremos el nacimiento del Señor con la asistencia y aire de fiesta que merece (…) Escuchad, justos: ha nacido el justificador. Escuchad, débiles y enfermos: ha nacido el Sanador. Escuchad cautivos: ha nacido el Redentor. Escuchad, hombres libres, ha nacido el Libertador. Escuchad, cristianos todos: ha nacido Cristo.

(S. Agustín, Serm. 184)